



P. JOSE KENTENICH  
HACIA EL PADRE





# **HACIA EL PADRE**

En el año 1976, se editó por primera vez esta versión en español de “Hacia el Padre”.

## **HACIA EL PADRE**

Texto:

P. José Kentenich

Traducción:

p. Joaquín Alliende Luco

P. JOSÉ KENTENICH

# HACIA EL PADRE

Oraciones para uso de la  
Familia de Schoenstatt

La primera edición de este libro se publicó en septiembre de 1945 como manuscrito para uso interno de la Familia de Schoenstatt, en la editora Neuwieder Verlagsgesellschaft.

Su título original es

## HIMMELWAERTS

Autor de esta traducción castellana es el

P. Joaquín Alliende Luco

El diseño gráfico es de

Sofía Covarrubias Fernández

*Todo para Schöenstatt,  
Schöenstatt para la Iglesia,  
la Iglesia para la trinidad.*

*P. Josef Kentenich*





# PRÓLOGO

## A LA EDICIÓN CASTELLANA

El Autor

El P. José Kentenich (1885-1968) es el fundador de la Obra de Schoenstatt. Su proceso de beatificación fue iniciado oficialmente el Año Santo 1975, en la diócesis de Tréveris, Alemania Occidental.

Característico de su persona es un carisma de paternidad sacerdotal, fruto de una profunda vinculación filial a la Santísima Virgen, en cuyas manos fue un instrumento fiel.

Padre y educador en la fe, se empeñó por formar un nuevo tipo de hombre y de comunidad cristianos, como respuesta al desafío colectivista de esta nueva época de la historia.

Profeta del Dios vivo, buscó incansablemente la voluntad de Dios en la creación, en los hombres y en los acontecimientos, siguiendo con audacia los caminos que le señaló la Providencia.

Hijo de la Iglesia, luchó y sufrió por su renovación, ofreciéndole su Obra como respuesta anticipada a las iniciativas del Concilio Vaticano II. Las palabras

esculpidas sobre su tumba sintetizan su testimonio: “Amo a la Iglesia”. Así fue fermento para una nueva humanidad.

## El Libro

“Hacia el Padre” es un conjunto de oraciones escritas en los años 1942 a 1945. Surgieron en el campo de concentración de Dachau, excepto el “Cántico de gratitud”, compuesto en la prisión de Coblenza.

La forma de verso no deriva de una opción estética. En una forma de disfrazar un contenido cuya urgencia moral resultaba peligrosa en esa época. Sus estrofas fueron un modo de precaverse cuando apretadas páginas, dictadas clandestinamente, debían burlar la vigilancia de los guardias del campo de concentración para llegar a sus destinatarios.

El valor histórico de estas oraciones proviene del contexto existencial en que nacieron: un ambiente inhumano, que el P. Kentenich describió como “una ciudad de muerte, de locos y de esclavos”. Por ello se puede afirmar que es éste un documento de la victoria del Espíritu Santo y de su acción transformadora.

El “Hacia el Padre” es un panorama nítido del espíritu que el fundador transmitió a los miembros de la Familia de Schoenstatt y que mismo encarnó preclaramente.

La obra posee además un valor intrínseco. Constituye un manual de oración, meditación y estudio, que contiene la “ quintaesencia” de la espiritualidad de Schoenstatt: Con María, por Cristo en el Espíritu Santo, hacia el Padre.

En repetidas ocasiones el P. Kentenich señaló el lugar eminente y único de esta obra dentro del conjunto de todos sus escritos: la llamó su Carta Magna.

Estas páginas entrañan una gran riqueza bíblica, patristica, dogmática, ascética y pedagógica. Manifiestan un profundo arraigo en la tradición de la Iglesia, que se despliega en forma original y que plasma un lenguaje de acentos propios.

Para una comprensión cabal del texto es preciso tener presente que las expresiones “Schoenstatt” y “reino de Schoenstatt”, usadas con frecuencia, designan a la Familia de Schoenstatt en su identidad particular, pero siempre como miembro vivo de la Iglesia y en su condición de símbolo conducente a ella.

### Esta Traducción

Después de veinte años de renovada elaboración, la Región chilena de los Padres de Schoenstatt pone a disposición de la Familia schoenstattiana y del lector interesado de habla española, esta traducción del “Himmelwaerts”.

Son mucho los que han aportado un trabajo serio, técnico y amoroso: Sacerdotes diocesanos, Hermanas Marianas, Padres, seglares; alemanes, argentinos, suizos, chilenos, teólogos, pastores, catedráticos y profesores de idiomas. Es una verdadera obra de conjunto.

Contamos con el privilegio de que el mismo autor, el P. José Kentenich, tuviera en sus manos las primeras versiones de esta traducción, indicara los criterios generales del trabajo y dirimiera algunos de los dilemas más graves. El aprobó y apoyó traducir el título por “Hacia el Padre”. El nos alentó a preparar la edición completa en castellano, que hoy entregamos como contribución para que su carisma tenga una mayor proyección en los países hispanos.

Siempre tratamos de ser fieles al espíritu y al texto del autor. Ello se transformó en una tarea rigurosa y ardua. Buscamos también otra fidelidad: al idioma castellano. Procuramos no vulnerarlo y cuidar que algo de su genio propio visitara estas líneas. Y como no teníamos entre manos ser fieles a su substancia orante, a su condición de plegaria viva de un pueblo creyente: quisimos un estilo pastoral al servicio de la Familia de Schoenstatt.

Nos atuvimos a la edición original alemana, en tipos góticos, fechada en Schoenstatt el 20 de septiembre de 1945.

Para facilitar la citación de textos, especialmente en el trabajo científico en los diferentes idiomas, proponemos una numeración internacionalmente válida de las estrofas.

Para ello, siempre respetamos la estrofa y los párrafos de prosa separados por punto aparte, del original, como unidades básicas de contenido textual.

A modo de ayuda-memoria, hemos redactado unas notas. En la mayoría de ellas indicamos las circunstancias históricas en las cuales nacieron las oraciones . Nos basamos en los estudios del P. Engelbert Monnerjahn y en testimonios documentados. Ellas se indican con “N.T.” para distinguirlas de las otras notas e introducciones, todas las cuales provienen del P. Kentenich mismo.

Como servicio al lector que se detenga en los trasfondos, se anotaron las principales referencias bíblicas y se preparó un índice de materias. También se sugieren diversos usos pastorales.

El título alemán “Himmelwaerts” significa literalmente: “Hacia el Padre”. Hemos preferido traducirlo por “Hacia el Padre”. Creemos que en esta versión aparece más claramente el tono personal y filial que caracteriza a todas estas oraciones, y también el dinamismo patrocéntrico de Schoenstatt. Por otra parte, conviene dejar anotado que la traducción literal “Hacia el cielo” manifiesta mejor la universalidad del mundo espiritual Kentenichiano. En la palabra “cielo” se incluyen el Padre, el Hijo, el Espíritu Santo,

la Virgen María, los ángeles, los santos y los fieles que han alcanzado la gloria. Además, como lo indica el prefacio del autor, en la palabra “cielo” hay una contraposición consciente al “infierno de Dachau”.

En lo que respecta a ortografía y puntuación, hemos seguido a los autores más calificados sobre la materia. Como modelo del tratamiento de las mayúsculas en el lenguaje religioso, adoptamos el criterio de la “Liturgia de las horas” publicado por la Comisión Episcopal Española de Liturgia, con la confirmación de la Sagrada Congregación para el Culto Divino (Subsidia litúrgica, num. 16-Madrid-1972).

Agradecemos al P. Alex Menningen que fuese nuestro guía en la aplicación de los criterios que el autor nos señalara.

P. Joaquín Alliende Luco  
Bellavista, Chile  
31 de mayo de 1976

# HACIA EL PADRE





*¡Dedicado en gratitud<sup>1</sup>  
a la Madre y Reina  
tres veces Admirable de Schoenstatt  
y a todos  
los hijos de Schoenstatt!*

## PREFACIO

Las oraciones nacieron en el “infierno” del campo de <sup>2</sup> concentración de Dachau. Un espíritu vuelto hacia el cielo dio formas a estas plegarias, y a los muchos que las rezaron les dio fuerzas para dominar la ardua vida cotidiana. ¡que ese espíritu permanezca en la Familia de Schoenstatt y produzca frutos abundantes!

Schoenstatt, 20 de septiembre de 1945.\*

\* N.T. Cuando a los pocos meses de libre de la prisión el P. José Kentenich edita estas oraciones, escoge como fecha para darlas el quinto aniversario de su apresamiento por la Gestapo.

## **PRIMERA PARTE**

# **A LO LARGO DEL DÍA**



# CONSAGRACIÓN MATUTINA\*

## SALUDO

Fortalecido me levanto, Padre, <sup>3</sup>  
para reavivar el fuego del amor  
y saludarte con alegría  
junto a todos los portadores de tu Schoenstatt.

En el santuario estamos congregados: <sup>4</sup>  
allí nuestros corazones  
arden en amor por la Madre tres veces Admirable,  
que por nosotros quiere construir tu Reino.

Animados por el Espíritu Santo, <sup>5</sup>  
nos ponemos de rodillas y con júbilo  
alabamos a Cristo,  
quien, con ella, nos envía como instrumentos,  
para dar a los pueblos un nuevo destino.

\*N.T. Escrita por el P. José Kentenich el 29 de marzo de 1945, el mismo día que compuso el Ángelus, una semana antes de ser liberado de Dachau.

## AGRADECIMIENTO

Gracias por todos tus regalos,<sup>6</sup>  
por la abundancia que hemos recibido;  
gracias porque elegiste a Schoenstatt  
y por que allí Cristo nace de nuevo.

Gracias porque desde allí quieres irradiar al mundo<sup>7</sup>  
las glorias de nuestra Madre,  
inundando los corazones fríos  
con torrentes de amor.

## PODER EN BLANCO

Usa de nosotros según tu voluntad,<sup>8</sup>  
haz que por Schoenstatt vuelvan a llenarse  
las amplias naves de la santa Iglesia  
y que alabanzas circunden tu trono.

Si deseas, puedes dedicarnos al trabajo,<sup>9</sup>  
Puedes mandarnos cruces, penas, dificultades.  
En el éxito o en el fracaso  
anunciaremos siempre tu amor.

## INSCRIPTIO

Padre, hágase en cada instante<sup>10</sup>  
lo que para nosotros tienes previsto.  
Guíanos según tus sabios planes,  
y se cumplirá nuestro único anhelo.

El ideal para el cual tu amor nos creó (I.P.) <sup>11</sup>  
esté presente ante nuestros ojos  
y plasme íntegra nuestra vida;  
por él lucharemos con todas las fuerzas (E.P.).  
*(Renovación del ideal personal  
y del examen particular)*

Danos, Padre, arder como un fuego vigoroso, <sup>12</sup>  
marchar con alegría, hacia los pueblos  
y, combatiendo como testigos de la redención,  
guiarlos jubilosamente a la Santísima Trinidad.

## CONFIANZA

Cuando consideramos nuestras propias fuerzas <sup>13</sup>  
toda esperanza y confianza flaquean;  
Madre, a ti extendemos las manos  
e imploramos abundantes dones de tu amor.

Aun en las tormentas y en los peligros <sup>14</sup>  
guardarás fidelidad perenne  
a la alianza que sellaste con nosotros  
y que, con tantas gracias, tú has bendecido.

Tú nos enviarás las vocaciones que con nosotros <sup>15</sup>  
se consagren al servicio de tu Reino;  
nos darás trabajo y copiosas bendiciones  
y a nuestra impotencia unirás tu inmenso poder.

## OFRECIMIENTO

Cuando llevo conmigo, <sup>16</sup>  
lo que soporto,  
lo que hablo y lo que arriesgo,  
lo que pienso y lo que amo,  
los méritos que obtengo,  
lo que voy guiando y conquistando,  
lo que me hace sufrir,  
lo que me alegra,  
cuanto soy y cuanto tengo  
te lo entrego como un regalo de amor  
a la fuente santa de gracias,  
que desde el santuario brota cristalina  
para penetrar el alma  
de quienes a Schoenstatt han dado su corazón,  
y para encaminar bondadosamente hasta allí  
a los que, por misericordia, tú quieras escoger,  
y para que fructifiquen las obras  
que consagramos a la Santísima Trinidad.

## BENDICIÓN

Descienda la bendición de Dios <sup>17</sup>  
sobre los consagrados por entero a Schoenstatt  
trayéndoles felicidad y salvación  
aquí y en la eternidad.

Amén.



# MISA DEL INSTRUMENTO \*

## NOTA PREVIA

La misa puede usarse como misa rezada, cantada o mixta.<sup>18</sup>

El texto se reparte en cuatro roles: un solista, dos coros y toda la asamblea.

## ORACIONES AL PIE DEL ALTAR Y AL INTROITO

*Uno:*

Padre, nos escogiste en Cristo<sup>19</sup>  
como instrumento para su reino,  
como semilla, luz y levadura,  
para la redención del mundo,

*Todos:*

... con su Compañera, la Gran Señal,<sup>20</sup>  
para alejar el influjo del Demonio.

\*N.T. El 19 de marzo de 1945, día de su santo, el P. Kentenich tiene la posibilidad de celebrar la Eucaristía. En esa fecha comienza a escribir la misa. Para el 25, fiesta de la Anunciación, la tiene casi completa. La termina el 29, cuando regala el “evangelio” y el “credo” a sus compañeros de prisión. Estos textos siguen un estilo pastoral extendido en Alemania, el que antes del Concilio Vaticano II servía para facilitar la participación de los fieles en la Eucaristía celebrada en latín. El uso actual de estas oraciones en la liturgia está normado por las disposiciones pertinentes, las cuales ofrecen varias posibilidades para ello.

*Uno:*

Eres infinitamente grande y hermoso, <sup>21</sup>  
reinas sobre el cielo y la tierra,  
que siguen ciegamente tu palabra  
y te adoran sin cesar.

*Todos:*

Dispón también de nosotros <sup>22</sup>  
que yacemos en el polvo ante ti.

*Uno:*

La omnipotencia envió a la nada <sup>23</sup>  
como instrumentos en manos del Redentor,  
y esta nada se rebeló  
cada vez que estorbó tus planes.

*Todos:*

Míranos, arrepentidos, de rodillas ante ti, <sup>24</sup>  
a los que alejamos del mundo la salvación.

*Uno:*

Quisimos seguir caminos propios <sup>25</sup>  
y no ver, culpablemente, tus deseos;  
nos separamos de tu lado, de ti,  
a quien, temblorosos, aclaman cielos y tierra.

*Todos:*

Arrepentidos confesamos nuestros pecados; <sup>26</sup>  
¡haz que encontremos perdón en Cristo!.

*Uno:*

En el futuro, guárdanos como pertenencia tuya<sup>27</sup>  
y que sólo a ti consagremos las fuerzas del amor,  
para que Cristo pueda actuar por nosotros  
y conducir a los hombre hacia el cielo.

*Todos:*

¡Recorra él en nosotros la tierra<sup>28</sup>  
y con su Esposa extienda su Reino!.

*Uno:*

Envíanos al Espíritu de fortaleza del Señor,<sup>29</sup>  
para que por él surja la creación renovada:  
el reino Schoenstatt, nación de Dios,  
que se asemeja a la eterna ciudad de Sión,

*Todos:*

... donde triunfa el amor<sup>30</sup>  
y reinan siempre la justicia y la verdad.  
Amén.

SEÑOR, TEN PIEDAD

*Uno:*

¡Apiádate, Padre, misericordioso,<sup>31</sup>  
borra en nosotros la culpa del pecado!.

*Derecha:*

¡Señor Jesucristo, Cordero de Dios,<sup>32</sup>  
asciende nuevamente a la cruz!.

*Izquierda:*

¡Dios Espíritu Santo, Dador de la vida,<sup>33</sup>  
lleva al mundo a su plena redención!.

GLORIA

*Uno:*

A ti, oh Dios, amor y honra,<sup>34</sup>  
a ti, que reinas sobre los mares;  
cielos y tierra  
siguen el camino que tu les señalas.

Tú, Dios Padre, abrazas a tu Hijo<sup>35</sup>  
para, en el Espíritu Santo,  
ser uno con él por amor,  
en beso de eterno gozo.

Así eres en ti mismo perfecto;<sup>36</sup>  
eres el Amor que jamás cesa.  
Amor envió al Hijo\*  
como prenda de la redención.

*Derecha:*

Amor dio al Hijo la vida<sup>37</sup>  
en la Madre y esposa,  
y a él, nuestro mayor bien,  
le pidió derramar su sangre.

\* N.T. En esta oración el P. Kentenich personaliza el amor divino; por eso la palabra “amor” recibe un tratamiento gramatical correspondiente al de un nombre propio.

*Izquierda:*

Amor hizo que él, antes de su muerte,<sup>38</sup>  
nos diera a su Madre, y Compañera en herencia,  
para ella, como puerta segura,  
nos conduzca prontamente hacia Dios.

*Derecha:*

Con fortaleza del Hijo<sup>39</sup>  
ella siempre supera victoriosa  
el reino y la obra de Satán,  
trayendo la paz al mundo.

*Izquierda:*

Amor nos ha sumergido<sup>40</sup>  
en aquel que nos regala diariamente  
como ofrenda y alimento generosos  
en este largo peregrinar.

*Derecha:*

Amor, para completar la redención,<sup>41</sup>  
nos incorporó a la misión de la Palabra eterna,  
nos hace participar fielmente de su destino  
y nos engrandece como a sus instrumentos.

*Izquierda:*

Amor creo al mundo<sup>42</sup>  
como peldaños de amor,  
que nos conducen eficazmente hacia el cielo,  
al corazón de Dios.

*Derecha:*

Del Amor eterno con diafanidad<sup>43</sup>  
vemos fluir torrentes de amor,  
derramarse por cielos y tierra  
y retornar a su fuente.

*Todos:*

Amor y gloria sean dados a Dios en su trono,<sup>44</sup>  
al Padre y al Hijo  
y al Espíritu Santo,  
ahora y por toda la eternidad.  
Amen.

## ORACIÓN

*Uno:*

Padre, nos has enviado<sup>45</sup>  
para que en manos de Cristo  
seamos instrumentos, y eternamente lo seamos  
entregándonos a nuestros hermanos.

*Derecha:*

Como lo hiciera la Madre y Compañera,<sup>46</sup>  
que guía el reino de Schoenstatt,  
queremos consumirnos eternamente  
para aumentar tu amor y gloria.

Haz que, como ella, estemos siempre <sup>47</sup>  
dispuestos a tu servicio;  
como ella, que abnegada, alegre y fiel,  
es servidora, es virgen y esposa.

*Izquierda:*

Quebranta por nosotros la cabeza de la Serpiente, <sup>48</sup>  
que de continuo te roba las almas  
y que con violencia perturba en este mundo  
la paz prometida a los pueblos.

Cristo en nosotros recorra los tiempos <sup>49</sup>  
dispuestos a luchar y a vencer,  
para darte con tu ser divino  
pruebas de amor y de gloria.  
Amen.

## PARA LA EPÍSTOLA

*Uno:*

Padre, has enviado al hijo <sup>50</sup>  
como prenda de tu amor.  
Por amor se hizo carne  
y vino a nosotros en este mundo.

Por amor se entrega <sup>51</sup>  
como ofrenda y alimento sobre el altar.  
Allí quiere reinar siempre entre nosotros  
y habitar en nuestra cercanía.

Por amor, a través de su Palabra,<sup>52</sup>  
vive y continúa activo en nuestras filas  
como fuente de la eterna verdad divina,  
llena de ardor y refulgente claridad.

## PARA EL EVANGELIO

*Uno:*

Más tajante que espada de doble filo<sup>53</sup>  
se ha mostrado la Palabra de Dios:  
separa con fuerza espíritu y alma  
y dispone de la transformación interior;

impetuosa separa médula y coyuntura;<sup>54</sup>  
hace fuertes y amplios los corazones;  
es juez del pensar humano;  
es hoguera para el amor divino;

es martillo que destroza<sup>55</sup>  
lo que en el camino estorba,  
lo que nos detiene en la senda hacia Dios  
y perturba y disminuye nuestro amor;

es semilla que arraiga<sup>56</sup>  
si cae en buen terreno;  
que trae fruto centuplicado  
si penetra hondo en los corazones.



*Todos:*

Padre, purifica nuestras almas, <sup>57</sup>  
haz que escuchen la Palabra  
y realicen dócilmente  
todo lo que entonan en nuestros sus sonos.

Haz que la conservemos en nuestros corazones <sup>58</sup>  
como lo hiciera nuestra Reina de Schoenstatt,  
en quien penetró cual rocío del cielo,  
y que así esperemos las bodas eternas.

Y alegres la llevaremos al mundo, <sup>59</sup>  
que asombrado retendrá el aliento  
y encontrará para siempre  
la paz de Dios que anunciaran los ángeles.  
Amén.

## AL CREDO

*Uno:*

Creemos con certeza <sup>60</sup>  
lo que nos dice la eterna Verdad;  
inclinamos, dóciles, el entendimiento  
y la seguimos con amor y obras.

La fe es la senda segura <sup>61</sup>  
Que nos mostro el Verbo;  
Sólo quien reciba esta fe  
Alcanzará salvación eterna.

*Derecha:*

Creemos, oh Dios, que tu poder <sup>62</sup>  
dio al mundo la existencia,  
que tú mantienes y riges,  
que lo conduces sabiamente a su fin.

*Izquierda:*

Tú, que reinas en alturas celestiales, <sup>63</sup>  
quieres mirarnos cálidamente  
y ver en nosotros a tu Hijo,  
al que reina contigo en el trono eterno.

*Derecha:*

Somos tan pobres, débiles, míseros, <sup>64</sup>  
mas tú nos engrandesces y dignificas,  
para hacernos miembros de Cristo glorioso,  
de él, nuestra cabeza, que nos atrae hacia ti.

*Izquierda:*

Tu, oh Dios, elevas nuestro ser, <sup>65</sup>  
te estableces en el alma como en un templo,  
donde, con el Hijo y el Espíritu Santo,  
te manifiestas huésped perdurable.

*Derecha:*

El cuerpo y el alma están consagrados <sup>66</sup>  
a la Santísima Trinidad,  
que reina en nosotros como en el cielo  
y nos habita con su riqueza.

*Izquierda:*

Estamos así sobre el universo <sup>67</sup>  
adentrados en la divinidad;  
valemós más a tus ojos  
que, sin nosotros, toda la tierra.

*Derecha:*

Las obras de todas las culturas <sup>68</sup>  
son tan sólo polvo insignificante,  
comparadas con la grandeza  
que nos concede tu amor.

*Izquierda:*

Nos has regalado a tu Hijo que, en silencio, <sup>69</sup>  
pende por nosotros en la cruz,  
nos envías al Espíritu Santo,  
quien nos adoctrina y educa.

*Derecha:*

Pones a un ángel a nuestro lado, <sup>70</sup>  
presto a custodiarnos,  
y nos das una Madre bondadosa,  
que con amor cuida de nosotros.

*Izquierda:*

Nos confiaste solícitamente <sup>71</sup>  
a la Iglesia, esposa de tu Hijo,  
para que nos guíe por la vida  
y alimente en nosotros el verdadero amor.

*Derecha:*

Tu Hijo se ofrece benignamente por nosotros <sup>72</sup>  
como ofrenda en el altar;  
allí esta como amigo y alimento  
en toda circunstancia, silencioso y cercano.

*Izquierda:*

Nos contemplas con mirada paternal <sup>73</sup>  
y nos participas de la felicidad de tu Hijo;  
dispones todo cuanto nos acontece,  
para nuestra eterna salvación.

*Derecha:*

Cada sufrimiento es un saludo tuyo, <sup>74</sup>  
que da alas a nuestra alma,  
con vigor nos muestra el rumbo  
y mantiene vivo nuestro esfuerzo.

*Izquierda:*

Renovadamente nos apremia a decidarnos <sup>75</sup>  
a estar prontos para Cristo  
hasta que sólo él viva en nosotros,  
y en nosotros actúe y nos impulse hacia ti.

*Derecha:*

Como el girasol se vuelve <sup>76</sup>  
al sol, que lo regala con abundancia,  
padre, nos volvemos creyentemente hacia ti  
con el pensamiento y el corazón.

*Izquierda:*

Silencioso y paternal <sup>77</sup>

te vemos detrás de cada suceso;  
te abrazamos con amor ardiente  
y con ánimo de sacrificio vamos hacia ti.

*Derecha:*

Te damos gracias, honor y gloria <sup>78</sup>

en el santuario de nuestra alma;  
allí jamás te dejaremos solo,  
queremos estar siempre junto a ti.

*Izquierda:*

Con los ángeles y santos <sup>79</sup>

nuestro corazón en torno al altar;  
late por aquel que, allí oculto,  
sacia el vehemente anhelo de amor.

*Derecha:*

Creemos que se nos dará <sup>80</sup>

la gloria y la dicha de la resurrección,  
y que un día, iguales a Cristo transfigurado,  
viviremos plenos y radiantes en cuerpo y alma.

*Todos:*

Al venir el Juez del mundo, <sup>81</sup>

aquel que sostiene con firmeza el cetro real,  
haz, Padre, que estemos a su derecha  
y vayamos con Él a las bodas eternas.

Amén.

# OFERTORIO

*Uno:*

Padre eterno, estos dones <sup>82</sup>  
que traemos a tu altar  
te digan en nuestro nombre  
que nada nos pertenece.

*Derecha:*

En silencio a tus manos <sup>83</sup>  
devolvemos, como ofrenda,  
lo que somos y tenemos;  
úsalo según tú quieras.

Quítanos toda voluntad propia; <sup>84</sup>  
con un corazón puro,  
danos realizar fielmente nuestra misión  
como instrumentos de tu bondad.

*Izquierda:*

Como el pan y el vino se transforman <sup>85</sup>  
en la vida y el ser de Cristo,  
Padre, así elevamos hasta ti  
y tratamos como a tu Hijo.

Las normas de tu sabiduría <sup>86</sup>  
formen nuestro ser y actuar  
según los santos rasgos de Cristo,  
como resplandecen en María, su Compañera.

*Derecha:*

A nosotros, que celebramos el sacrificio,<sup>87</sup>  
danos revelar día a día,  
a un mundo lleno de miserias,  
las grandezas de Cristo.

Sólo entonces nada podrá turbarnos;<sup>88</sup>  
estamos como en una fortaleza,  
como avecilla en su nido,  
seguros aun en las tormentas.

*Izquierda:*

La libertad de los nobles hijos de Dios<sup>89</sup>  
resplandece en todo nuestro ser;  
esa libertad sana por nosotros al mundo  
y es alegre heraldo de la redención.

Nada puede perturbar tus planes,<sup>90</sup>  
sin trabas los conformas;  
te extiendes por tus instrumentos  
y aumentas sin fin tu gloria.

*Todos:*

Desciende, Espíritu Santificador;<sup>91</sup>  
bendícenos y bendice estos dones  
a fin de que ellos agraden a la Santísima Trinidad,  
y entona por nosotros himnos de júbilo.  
Amén.

## PREFACIO

*Uno:*

A los innumerables coros angélicos <sup>92</sup>  
y a nuestra Reina celestial,  
nos unimos nosotros en este mundo  
ante tu santo tabernáculo de amor,  
entonando nuestros himnos de alegría  
y los cánticos de nuestra ardiente gratitud.

Padre, eres infinitamente poderoso; <sup>93</sup>  
engendras en tu purísimos seno  
al Hijo, consubstancial a ti,  
y eres de infinita riqueza de amor  
en el Espíritu Santo, a quien alabamos  
contigo y con el Hijo, siempre y en todo.

## SANTO

*Todos:*

“Santo, santo, santo, Señor”, <sup>94</sup>  
temblorosos te aclaman tierra y mar,  
como orla de tu manto  
te ensalzan en el ámbito del universo,  
te alaban con júbilo sin fin:  
“Santo, santo eres tú, Señor”.



“Santo”, canta el coro celestial <sup>95</sup>  
y te aclama siempre con alegría;  
“santo”, entona exultante  
el sagrado coro de tu Iglesia.  
Tierra y cielo se unen  
para alabarte eternamente.  
Amén.

## ANTES DE LA CONSAGRACIÓN

*Uno:*

En señal de santa unidad <sup>96</sup>  
extendemos nuestras manos  
a todas las comunidades de la Familia  
que, en Cristo, se inclinan

*Todos:*

... ante nuestra amada Reina, <sup>97</sup>  
en Schoenstatt, valle del sol.

*Uno:*

Padre, haz fecundas a nuestras comunidades <sup>98</sup>  
y que, en su camino por este mundo,  
fortalezcan en la Iglesia  
la santa paz de Dios

*Todos:*

... para que la Iglesia extienda sus fronteras <sup>99</sup>  
y divinamente conduzca al mundo.

*Uno:*

Da amor a nuestros padres, \* <sup>100</sup>  
aleja de ellos toda aflicción;  
ayúdalos a regirnos de tal modo,  
que nos guíen a la Santísima Trinidad;

*Todos:*

Y así, por ellos, crezca la Iglesia <sup>101</sup>  
y la regalen con santos.

*Uno:*

Nos envías a tu Hijo <sup>102</sup>  
nuevamente a esta tierra  
a renovar su sacrificio,  
a celebrarlo en el altar;

*Todos:*

nuestra impotencia se despose con él <sup>103</sup>  
para redención de la humanidad.

Amén.

\* N.T.: La palabra alemana "Elterm" que usa el autor, engloba en su significado a los progenitores masculino y femenino. Aquí se pide por los superiores que conducen a las comunidades de Schoenstatt, a quienes se les ve como representantes paternos o maternos de Dios.

## *DESPUES DE LA CONSAGRACIÓN*

*Uno:*

La espada santa de la doble consagración<sup>104</sup>  
ha renovado milagrosamente para el mundo  
la donación de Cristo,  
Cordero de sacrificio,  
tal como pendiera de la cruz.  
Como instrumento, con cuanto poseemos,  
nos unimos a él, la Oblación.

En la altura sacrosanta del Gólgota<sup>105</sup>  
vemos, con el espíritu de fe,  
a su Madre y Compañera,  
que con él se ofrece  
y nos mira con bondad.  
Por nosotros se entrega con su Hijo  
al Padre reinante en su trono.

*Derecha:*

Eterno Padre,<sup>106</sup>  
en el altar  
nos ofrecemos con él  
y te adoramos sin reservas  
a ti y a tu omnipotencia.  
Dispón de nuestras vidas,  
que nos regalaste por amor.

Aunque incluya dolor y cruz,<sup>107</sup>  
realiza el grandioso plan de amor  
que trazaste, desde toda eternidad,  
al curso de nuestras vidas.  
En Cristo  
venos perder de la cruz  
impulsados por vehemente amor.

Izquierda:

Acepta con paternal clemencia<sup>108</sup>  
su sangre preciosa  
por nuestras culpas;  
depón la espada vengadora,  
pues tu Hijo te honra infinitamente.  
Cada vez, con el santo sacrificio,  
se renueva este precio de *expiación*.

Tu mirada reposa complaciente<sup>109</sup>  
en la alegría  
de la humanidad liberada del pecado.  
A ella extiendes nuevamente tu mano paternal  
y la transformas en la tierra fecunda de paz;  
esparces por doquier tu bendición  
y en todas partes nos muestras tu huella.

Derecha:

Recibe a tu Hijo<sup>110</sup>  
como *acción de gracias*  
por cuanto has hecho por nosotros:

Transformando nuestro ser  
nos sumergiste hondamente en Cristo;  
nos su misión y dignidad  
como a instrumentos para consumir la redención.

De igual modo que a la Esclava del Señor, <sup>111</sup>  
nos protegiste como a la pupila de tus ojos;  
espléndidamente nos adornaste con tus dones  
y atrajiste a muchos hasta nosotros.  
Toma por ello  
la vida de tu Hijo;  
te la entregamos por manos de tu Esposa.

Izquierda:  
Con la actitud filial te regalamos a tu Hijo <sup>112</sup>  
como petición viva.  
Siempre será poco cuanto te imploremos  
en virtud de este don;  
en él somos ahora,  
ante las puertas del cielo,  
ricos, omnipotentes y dignos.

Haz que en él, libres de apariencias, <sup>113</sup>  
seamos siempre y perfectamente instrumentos tuyos.  
que, desprendidos de nosotros mismos  
y afectados a él,  
guiemos a los hombre al cielo  
para unirlos con amor ardiente  
al Dios Santo y Trino.

Consérvanos hasta el fin de los siglos <sup>114</sup>  
lo que él nos dejara en testamento:  
la Reina tres veces Admirable:  
el tesoro de Schoenstatt,  
valle de paz.  
Mientras lo guardemos fielmente,  
él reunirá en torno nuestro a los mejores.

*Todos:*

Poe él, el Cordero siempre victorioso, <sup>115</sup>  
que yace ante ti como inmolado,  
en el Espíritu Santo,  
que impulsa la creación a las alturas,  
recibe, Padre, de un sincero corazón filial:  
*adoración, expiación,*  
*agradecimiento y petición.*  
Amén.

## AL PADRE NUESTRO

Uno:

“PADRE”

*Todos:*

Padre, sin mérito propio <sup>116</sup>  
estamos ante ti como hijos en Cristo;  
nos somos únicamente siervos,  
tenemos pleno derecho de hijos.

*Uno:*

“PADRE NUESTRO”

*Todos:*

Con alegría estamos unidos en ti <sup>117</sup>  
donde sea que nos brille el sol;  
Tú eres igual para todos,  
padre y generoso en amor.

*Uno:*

“QUE ESTÁS EN EL CIELO”

*Todos:*

Reinas en cielo, <sup>118</sup>  
que heredaremos como recompensa,  
y conformas benignamente  
nuestro corazón haciéndolo arca de amor.

*Uno:*

“SANTIFICADO SEA TU NOMBRE”

*Todos:*

Seas glorificado,<sup>119</sup>

Tú, que velas por todo;

ante tu poder todo se incline

y alabe el esplendor de tu nombre.

*Uno:*

“VENGA A TU REINO”

*Todos:*

Alegremente venga a nosotros tu Reino,<sup>120</sup>

que asemeja la tierra al cielo;

siempre rijan en él

verdad, amor y justicia.

*Uno:*

“HAGASE TU VOLUNTAD

EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO”

*Todos:*

Que sólo tu voluntad sea la norma<sup>121</sup>

que plasme nuestra vida;

todo esté siempre dispuesto

a realizar lo que te agrada.



Uno:

“DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA”

Todos:

Danos pan para el cuerpo y el alma, <sup>122</sup>  
protégenos en toda necesidad;  
muestra que eres padre  
cuando nos enrede la astucia de Satanás.

Uno:

“PERDONA NUESTRAS OFENSAS,  
COMO TAMBIÉN NOSOTROS  
PERDONAMOS A LOS QUE NOS OFENDEN”

Todos:

Borra todas nuestras culpas, <sup>123</sup>  
así como soportamos y perdonamos siempre,  
con paciencia y bondad,  
cuando nos profanan los hombres

Uno:

“NO NOS DEJES CAER EN TENTACIÓN”

Todos:

En la tentación danos fuerzas <sup>124</sup>  
para que no flaquee el alma;  
protégenos de toda ocasión  
que con extrema violencia nos impulse al pecado.

Uno:  
“Y LÍBANOS DEL MAL”

Todos:  
Con filial sentimiento <sup>125</sup>  
odiamos como tú el pecado;  
mas somos débiles y pobres,  
¡líbranos de la vergüenza del pecado!

Uno:  
“AMEN”

Todos:  
¡Amén! Sí, ¡así debe ser! <sup>126</sup>  
¡Como hijos tuyos nos consagramos!  
¡Vela siempre con mirada de padre  
por la felicidad de tus hijos!  
Amén.

## ANTES DE LA COMUNIÓN

Uno:  
Padre, quieres darnos como alimento <sup>127</sup>  
al Cordero, que da su vida por nosotros;  
para unión de amor nos donas a tu Hijo,  
que nosotros, Padre, te hemos regalado.

Así como alimentos te transforman <sup>128</sup>  
en aquel a quien sustentan,

así incorpóranos a ti, Señor,  
a quien alaban cielos y tierra.

Como don nupcial, puro y permanente,<sup>129</sup>  
Tú nos regalarás  
con las llamas de amor vivas  
que brotan de tu corazón.

El ardiente espíritu de sacrificio<sup>130</sup>  
que te apremia a darte abnegadamente,  
nos inflama en iguales deseos  
y rompe con fuerza toda estrechez.

*Derecha:*

Apagas el fuego de nuestras pasiones,<sup>131</sup>  
nos colmas con amante gozo;  
en ti nos das cálido sol  
y nos buscas para las fiestas de bodas.

*Izquierda:*

Deseas libertarnos de flaquezas,<sup>133</sup>  
vienes a protegernos con tu amor  
de pasiones que nos arrastran,  
para que siempre nos conservemos íntegros.

*Derecha:*

Cada vez que te recibimos dignamente,<sup>133</sup>  
das derecho a nuestro cuerpo  
a vivir glorioso, igual a ti,  
cuando alcancemos el premio de victoria.

*Izquierda:*

Eres pan de los hijos de Dios,<sup>134</sup>  
vino del que nacen almas virginales,  
alimento que reverencian los mártires,  
manantial para alegres heraldos de la redención.

*Derecha:*

Deseas unir íntimamente contigo,<sup>135</sup>  
en un Cuerpo, a todos los miembros,  
para que sean como hermanos y hermanas  
que en el altar se encuentran.

*Izquierda:*

Eres límpida fuente de paz,<sup>136</sup>  
el vínculo que une a todos los pueblos,  
el poder que vence las disensiones,  
la luz que trae calor y claridad.

*Derecha:*

Con tu Esposa, señal de victoria,<sup>137</sup>  
vences al Dragón;  
ante ti debe doblegarse todo enemigo:  
el Demonio y sus engendros infernales.

*Todos:*

Haz, Señor, que el amor rompa nuestra frialdad<sup>138</sup>  
y que nuestros corazones se abran,  
así como la esposa anhela muestras de amor  
y el ciervo, los manantiales.

No somos dignos de recibirte,<sup>139</sup>  
pues nos asemejamos al hijo pródigo.  
Creemos, sin embargo, en la prueba de tu amor  
y nos acercamos sin temor ni angustia.

Venimos a decidirnos nuevamente<sup>140</sup>  
a ser como era tus manos  
para que puedas enviarnos como instrumentos  
a pastoreas tu rebaño según tus deseos.  
Amén.

## DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

*Uno:*

Así como te preparaste una morada<sup>141</sup>  
en tu Madre y Compañera  
al dar ella su Sí,  
has enriquecido mi corazón.

Señor, ahora puedo descansar en tu pecho<sup>142</sup>  
según el profundo deseo de mi corazón;  
puedo cuidar por tu reino de paz,  
igual que tu discípulo amado.

Estás enteramente con tu ser<sup>143</sup>  
en el santuario de mi corazón,  
así como reinas en el cielo  
y habitas glorioso junto al Padre.

En tu mano tienes el cetro,<sup>140</sup>  
dominas sobre ciudades y campos;  
tierra y cielo son tu tienda,  
eres el Rey del universo.

*Derecha:*

Te adoro con fe<sup>145</sup>  
y me ofrezco a ti como instrumento;  
nada retengo para mí,  
tu honra es mi felicidad.

Sólo a ti quiero consagrar<sup>146</sup>  
mi amor puro como azucena;  
todo lo que pueda empañarlo  
es para mí tan sólo vana ilusión.

A ti te pertenece cuanto tengo,<sup>147</sup>  
hasta la última gota de mi sangre,  
a ti, mi corazón y mi voluntad,  
mi alegría y mi dolor.

Quítame lo que tengo y lo que soy,<sup>148</sup>  
te lo entrego todo;  
úsalo para salvación de los hombres,  
aunque deba sufrir por ello.

*Izquierda:*

Tú, Ofrenda glorificada,<sup>149</sup>  
deseas de mí recia disciplina,

para que sea igual a las especies,  
fuerte en el sacrificio y lleno de amor.

Sin lagar no hay vino,<sup>150</sup>  
el trigo debe ser triturado;  
sin tumba no hay victoria,  
sólo el morir gana batalla.

Toma mi corazón y mis manos,<sup>151</sup>  
como prendas de victoria;  
permanezco quieto al golpe de la lanza,  
quieto, aunque clavos me martiricen.

Ponme la corona de espinas,<sup>152</sup>  
sácíame con escarnios y burlas;  
nunca nada será demasiado difícil para mí  
cuanto de ti se trate, Señor.

*Derecha:*

Lo que exija el reino de Schoenstatt,<sup>153</sup>  
al que me he consagrado por entero,  
será para mí como deseo y mandato  
al cual someta todo.

Nunca me dejarás solo<sup>154</sup>  
y estarás en mí ayudándome;  
irás conmigo al dolor y a la lucha,  
aunque el camino sea largo y duro.

Me acompañaras por todo el mundo,<sup>155</sup>  
donde tú, Señor, me has enviado,  
sea que vaya a los paganos  
o que permanezca entre los fieles.

Me regalas luz y me das fuerza<sup>156</sup>  
contra las malas pasiones;  
me conformas según tu imagen,  
como se manifiesta en María, tu Compañera.

*Izquierda:*

Dispones siempre mi corazón<sup>157</sup>  
para el Espíritu Santo,  
quien me colma de magnanimidad  
y sacia bondadosamente mi anhelo.

Si así permanezco unido a ti,<sup>158</sup>  
actúas en mí en todo instante;  
y el Padre, lleno de felicidad,  
me contempla desde lo eterno.

Él construye por mí la Ciudad de paz,<sup>159</sup>  
la prometida Nación de Dios:  
“Habrá un solo rebaño y un solo Pastor,  
que conduzca todo hacia el Padre”.

Estaré siempre dispuesto<sup>160</sup>  
para las bodas al fin de los tiempos;  
espero lleno de confianza  
el magno juicio final.



*Todos:*

Gloria a ti, Dios Hijo, <sup>161</sup>  
con el Padre en su trono,  
y al Espíritu de Santidad,  
ahora y por los siglos.  
Amén.

## ENVÍO

*Uno:*

Desde el altar <sup>162</sup>  
nos dirigimos, Señor,  
a dar tu forma  
a la vida cotidiana.

*Todos:*

Como la avecilla, <sup>163</sup>  
que no abandona su nido,  
ronda nuestro amor  
en torno al lugar santo.

Donde la lámpara del Santísimo <sup>164</sup>  
arde y jamás se extingue,  
se consume nuestra alma  
para desposarse contigo.

Por todos los medios <sup>165</sup>  
queremos arrebatarse  
el mundo y los corazones  
hacia el cielo, hacia el Padre.

Así como el pan y el vino <sup>166</sup>  
inmolándose se consagran a ti,  
en todas las cosas  
debe renovarse el *ofertorio*.

Todo exclame en coro: <sup>167</sup>  
“Santo es Dios”;  
todo debe *consagrarse*,  
y ser y obrar santamente.

Todo sea *comunión* <sup>168</sup>  
en ti, Hijo de Dios,  
un festejo con el cielo  
y manifestación de la gloria divina.

Por nuestra Reina, <sup>169</sup>  
Soberana de Schoenstatt,  
sepulta al antiguo Dragón  
en las tinieblas del infierno.

Todo sea Reino, <sup>170</sup>  
e igual a ti, su Cabeza;  
todo alabe con alegría  
a la Trinidad en las alturas.  
Amén.

### NOTAS PREVIAS

Es evidente para nosotros que nuestro trato de amor con <sup>171</sup> Dios tiene carácter mariano. Ahora bien, si practicamos un trato explícito con nuestra Madre tres veces Admirable de Schoenstatt, o si nos basta que nuestro contacto con Dios tenga una coloración mariana, ello será asunto del desarrollo concreto de la vida de gracia de cada uno. En todo caso, debemos llegar, tarde o temprano, a la realización de la verdad expresada en :

“Únenos en santa tri-unidad, <sup>172</sup>  
y así caminaremos  
en el Espíritu Santo  
hacia el Padre”. \*

\* N.T. En 1944, el sacerdote Heinz Dresbach sugiere al P. José Kentenich en Dachau, que escriba un oficio, es decir, oraciones que acompañen el curso del día en el espíritu de la liturgia. El P. Kentenich solicita proposiciones de parte de los sacerdotes. El P. Joseph Fischer y el sacerdote checo Vaclav Soukup elaboran la distribución de las escenas bíblicas para las diferentes horas del día. El autor escribe el oficio entre el 11 y el 14 de agosto. Lo entrega a la comunidad sacerdotal en la fiesta de la Asunción de la Virgen María, el 15 de agosto. El 29 de diciembre del mismo año 1944, escribe el “Gloria Patris” o doxología para terminar cada hora del Oficio con su rezo.

Este pequeño Oficio quiere ser una ayuda para promover<sup>173</sup> y asegurar este desarrollo. Puede rezarse antes de la hora canónica correspondiente, sirviéndole de introducción, ya que capta el pensamiento nuclear de la liturgia del Brevario Romano y aplica a nuestro mundo original de valores. También puede usarse independientemente, como un Oficio propio.

Es fácil desentrañar la estructura de cada hora: las dos pri-<sup>174</sup> meras líneas fijan el tono y el elemento esencial. La primera estrofa nos señala el lugar bíblico; la segunda apunta a su revivencia original de nuestra Familia y la tercera es una oración adecuada al tema.

La oración preparatoria inicial es para repetirla antes de<sup>175</sup> cada hora. Cuando se rece en común, es fácil dividir las dos primeras estrofas en dos coros; la tercera y la cuarta pueden ser recitadas por todos; los dos versos del comienzo pueden decirlos un solista. La “oración final” no es para cada hora; tan sólo sirve como conclusión de todo el Oficio.

\* N.T.: Se expresa con “tri-unidad” la unidad del bautizado con Cristo y con María. estas líneas corresponden a las estrofas N| 4721 de la obra “La imagen del Pastor” y contienen el resumen, la quintaesencia de esa obra. El P. Kentenich escribió estos versos el 24 de octubre de 1943, con ocasión de los 800 años de Schoenstatt como lugar de fe y de oración desde allí se estableció un convento de agustinas. En esa comunidad, durante cuatro siglos, floreció la vida religiosa. El edificio mismo del Santuario de Schoenstatt es una reconstrucción sobre los restos de la antigua capilla del cementerio de las agustinas.

Si se toma el oficio en su conjunto, se puede seguir con <sup>176</sup> facilidad el curso del día según el sol en sus diferentes fases y aplicarlo simbólicamente a Cristo.

Quien lo desee, puede poner el tiempo entre oración y <sup>177</sup> oración (que es de unas tres horas) bajo el influjo de la imagen de la fase solar o del correspondiente lugar bíblico de la hora de Oficio respectiva. Esto será fácil para los amigos de la naturaleza que siguen con gusto el curso del sol, quienes, con un pensar religioso simbólico, lo aplican con naturalidad a Cristo. Siguiendo el curso del curso del sol, su caminar con la Santísima Virgen, por la interpretación mariana de los lugares bíblicos y por relación a ella; y, en razón de la aplicación de esos contenidos a nuestro santuario - bien entendido-, será también un caminar con ella en nuestra advocación de Madre tres veces Admirable, y con su santuario.

Si se conviene en un mismo tiempo para rezarlos, se pro- <sup>178</sup> duce en esa convergencia un caminar de unos con otros y con toda la familia. Esto fortalece la conciencia comunitaria, lo que puede ser de no poca importancia para quienes se encuentran en las regiones de misión y diáspora.

## ORACIÓN INICIAL

(Se reza al comenzar cada hora del Oficio)

Tres veces Admirable,<sup>179</sup>  
benigna y poderosa,  
espiritualmente me postro ante tu imagen \*  
en unión con todos los consagrados a ti,  
que están dispuestos  
a morir por tu reino.

Queremos reflejarnos a tu imagen<sup>180</sup>  
y volver a sellar nuestra Alianza de Amor.  
A nosotros, tus instrumentos,  
en todo aseméjanos a ti  
y en todas partes por nosotros  
construye tu reino de Schoenstatt.

\* N.T. En la familia de Schoenstatt la expresión original “im Geiste” ha sido interpretada de preferencia por “espiritualmente”. Así se capta el sentido que otorgó a esta oración la primera comunidad que la rezó: el P. José Kentenich y los Sacerdotes prisioneros en Dachau. Con estas palabras expresaban su anhelo por estar presentes en el pequeño santuario del valle de Schoenstatt. El idioma alemán deja también la posibilidad de entender ese texto como “en el Espíritu Santo”.

## MAITINES (Medianoche)

Tu santuario es nuestro Nazaret <sup>181</sup>  
oculto en la noche del tiempo.

Virgen Inmaculada, <sup>182</sup>  
allí tu oración anhelante  
urge la aurora de salvación;  
allí es donde el arcángel Gabriel  
solicita tu respuesta  
y donde, por tu Sí, se alumbra el mundo.

Te veo renovar en silencio tu Sí <sup>183</sup>  
y veo tu luz  
penetrar la noche desde Schoenstatt,  
pues el favor de Dios infinitamente sabio  
lo escogió como faro luminoso  
para el mundo de hoy.

Concédeme ser fiel <sup>184</sup>  
al igual que tú al Poder en Blanco,  
librar combate contra el antiguo Dragón,  
estar como instrumento disponible todo para ti,  
consagrar alegremente  
mi vida a la misión de Schoenstatt.

El universo entero <sup>185</sup>  
con gozo glorifique al Padre,  
le tribute honra y alabanza

por Cristo con María  
en el Espíritu Santo,  
ahora y por los siglos de los siglos.  
Amén.

## LAUDES

(Tres de la madrugada)

Tu santuario es nuestro Belén,<sup>186</sup>  
en cuya aurora Dios se regocija.

Allí diste a luz<sup>187</sup>  
virginalmente al Señor,  
quien te eligió  
por Madre y Compañera.  
En esa admirable fecundidad  
nos trajiste al Sol de Justicia.

Para que nuestro tiempo<sup>188</sup>  
pueda mirar la Luz eterna,  
erigiste benignamente a Schoenstatt.  
Como Enviada de Dios y Portadora de Cristo,  
quieres, desde al santuario,  
recorrer el mundo en tinieblas.

Con alegría sumerge nuevamente<sup>189</sup>  
al Señor en mi alma, y, al igual que tú,  
me asemeja a él en todo;



hazme portador de Cristo a nuestro tiempo  
para que se encienda  
en el más luminoso resplandor del sol.

El universo entero <sup>190</sup>  
con gozo glorifique al Padre,  
le tribute honra y alabanza  
por Cristo, con María,  
en el Espíritu Santo,  
ahora y por los siglos de los siglos.  
Amén.

PRIMA  
(Seis de la mañana)

Tu santuario es nuestro Nazaret <sup>191</sup>  
donde el Sol de Cristo irradia su calor.

Con su luz clara y transparente <sup>192</sup>  
da forma a la historia  
de la Sagrada Familia,  
y, en la venturosa unión familiar,  
suscita una santidad cotidiana  
fuerte y silenciosa.

Para bendición de tiempos desarraigados, <sup>193</sup>  
en ese Nazaret  
Dios trae salvación a las familias;

allí donde los hombres se consagran a Schoenstatt,  
él quiere regalar con clemencia  
santidad de la vida.

Haz que Cristo <sup>194</sup>  
brille en nosotros con mayor claridad;  
Madre, únenos en comunidad santa;  
danos constante prontitud para el sacrificio,  
así como nos lo exige  
nuestra santa misión.

El universo entero <sup>195</sup>  
con gozo glorifique al Padre.  
le tribute honra y alabanza  
por Cristo con María  
en el Espíritu Santo,  
ahora y por los siglos de los siglos.  
Amén.

TERCIA  
(Nueve de la mañana)

Tu santuario irradia sobre nuestro tiempo <sup>196</sup>  
los resplandores y la gloria del Sol del tabor.

Donde se manifiesta con claridad el Sol del Cristo <sup>197</sup>  
y, como en el Tabor,

traza un recorrido victorioso;  
allí es bueno estarse,  
allí se está como en el Paraíso,  
pues el espíritu Santo ha establecido su morada.

Vaso entregado al Espíritu de Santidad,<sup>198</sup>  
envuelta enteramente  
por el Sol resplandeciente del Tabor,  
actúas en Schoenstatt,  
bondadosa Medianera,  
guiándonos hacia el Espíritu Santo.

Haz que el Espíritu de Cristo<sup>199</sup>  
nos penetre hondamente;  
en abundancia obséquianos  
con elocuentes lenguas de amor,  
para que, a semejanza tuya, Espejo de Justicia,  
brille a través de nosotros el resplandor de Cristo.

El universo entero<sup>200</sup>  
con gozo glorifique al Padre,  
le tribute honra y alabanza  
por Cristo, con María,  
en el Espíritu Santo,  
ahora y por los siglos de los siglos.  
Amén.

## SEXTA (Mediodía)

Alto el sol, brilla en el cenit,<sup>201</sup>  
recogemos nuestros corazones en Betania.

Recibías hambrienta y fervorosa<sup>202</sup>  
cuanto brotaba del corazón  
y de los labios de Jesús;  
y de la contemplación llegaste a ser maestra,  
en la entrañable intimidad  
de tu entrega a Dios.

Así quieres formar en tu santuario<sup>203</sup>  
una legión de hombres que recen  
en los desiertos del mundo;  
quieres conducirnos  
a las supremas alturas del amor  
para que en la lucha te seamos fieles.

Incúlcame más y más el espíritu de oración;<sup>204</sup>  
alza continuamente mi corazón  
hacia las estrellas del cielo;  
haz que en todo momento  
mire al Sol de Cristo  
y que en él en cada circunstancia de la vida.

El universo entero <sup>205</sup>  
con gozo glorifique al Padre,  
le tribute honra y alabanza  
por Cristo, con María,  
en el Espíritu Santo,  
ahora y por los siglos de los siglos.  
Amén.

## NONA

(Tres de la tarde)

El sol recorre en silencio su camino de bendición; <sup>206</sup>  
el Espíritu Santo nos lleva a subir el Calvario.

y la inmolación valerosa  
de todos tus derechos de madre;  
allí junto al Señor, tu Unigénito, te obsequias  
para salvación del mundo,  
al Padre, que reina en su trono.

En el santuario quieres formar almas <sup>208</sup>  
que siempre  
vivan sacerdotalmente,  
que estén como diáconos  
al pie de la cruz  
y recorran con Cristo vías dolorosas.

Según leyes de redención <sup>209</sup>  
siempre valederas  
y como Inscriptio lo pide,  
haz que, con mi vida de sacrificio,  
complete lo que falta  
a la cruz y al dolor de Cristo.

El universo entero <sup>210</sup>  
Con gozo glorifique al Padre,  
le tribute honra y alabanza  
por Cristo, con María,  
en el Espíritu Santo,  
ahora y por los siglos de los siglos.  
Amén.

## VÍSPERAS

(Seis de la tarde)

El sol se encamina al reposo y nos invita <sup>211</sup>  
a dirigir hacia el Cenáculo la mirada.

Allí para la Iglesia <sup>212</sup>  
imploraste al Espíritu Santo,  
quien la liberó de las miserias de la mediocridad,  
la inició en la doctrina de Cristo  
y avivó en ella  
el espíritu de apóstoles y de mártires.

También así quieres actuar en nuestro santuario <sup>213</sup>  
fortaleciendo la fe  
de los nuestros débiles ojos,  
para que contemplemos la vida  
con la mirada de Dios  
y caminemos siempre bajo la luz del cielo.

Haz que esa luz me ilumine <sup>214</sup>  
y mire con fe  
cómo el amor del Padre  
me acompañe en este día.  
Fidelidad a la misión  
sea mi agradecimiento por sus innumerables dones.

El universo entero <sup>215</sup>  
con gozo glorifique al Padre,  
le tribute honra y alabanza  
por Cristo, con María,  
en el Espíritu Santo,  
ahora y por los siglos de los siglos.  
Amén.

## COMPLETAS

(Al anochecer)

En silencio y cansado el sol va al reposo <sup>216</sup>  
y en la lejanía nos sonríe Sión.

Tu muerte fue sólo un éxtasis <sup>217</sup>  
por tanto anhelo,  
y tu cuerpo nunca experimentó corrupción alguna;  
ahora reinas transfigurada  
en la Ciudad Santa, en Sión,  
cuyas puertas de Dios abrió para ti.

El santuario es una continua indicación tuya <sup>218</sup>  
hacia lo alto, hacia el Schoenstatt eterno,  
donde un día alabaremos a Dios,  
y nos muestras la fugacidad de esta tierra que pasa,  
hasta que nuestro norte  
sea siempre la eternidad.

Enséñame a vivir cada día de tal manera <sup>219</sup>  
que el morir sea fácil,  
como corresponde a un heredero del cielo;  
enséñame a enjuiciarme cada noche  
para que después de la muerte  
contemple tu rostro y el de Dios.

El universo entero <sup>220</sup>  
con gozo glorifique al Padre,  
le tribute honra y alabanza  
por Cristo, con María,  
en el Espíritu Santo,  
ahora y por los siglos de los siglos.  
Amén.



# ORACIÓN FINAL \*

(Para después de Completas)

Trinidad Santísima, <sup>221</sup>  
alabanza a ti eternamente,  
alabanzas por todo lo grande  
que realizaste con nosotros,  
porque a Schoenstatt le diste Madre,  
sumergiéndonos por ella en la hondura de Cristo.

Te alabamos, <sup>222</sup>  
porque la vida de María  
fue norma para nuestro trabajo cotidiano;  
porque en su vida  
el esplendor solar de Cristo  
nos lo hiciste llegar con cercanía tan humana.

Con júbilo recogemos todas la alabanzas <sup>223</sup>  
que arden llameantes en la creación,  
y las traemos a tu altar  
en Jesús y en María,  
por los siglos de los siglos.

Amén.

\* N.T. El sacerdote Heinz Dresbach ha narrado que el P. Kentenich inicialmente sólo había escrito la primera estrofa de esta doxología. La presentó a los sacerdotes, que la consideraron insuficiente. Entonces compuso la segunda. Pero, aún así, sus compañeros de prisión más cercanos no se declararon satisfechos. Recién cuando concluyó la tercera estrofa, cumplió con las expectativas de todos.

## EL ÁNGELUS\*

A ti, Madre, te escogió el Señor <sup>224</sup>  
como Colaboradora  
para la salvación del mundo;  
fiel y nupcialmente  
lo secundas en todo momento  
como Diaconisa;  
con tu virginal reciedumbre  
eres quien aniquila a la Serpiente.

Preparas a Jesús como ofrenda, <sup>225</sup>  
con silenciosa servicialidad.

*(Dios te salve María..)*

Como Diaconisa, en el Templo, <sup>226</sup>  
Presentas al Padre la Ofrenda.

*(Dios te salve María..)*

\* N.T. Compuesto por el P. Kentenich el 29 de marzo de 1945, al igual que la “oración de la mañana”, a pocos días de su liberación de Dachau.

Con Cristo, en el altar de la cruz,<sup>227</sup>  
te entregas a nosotros como ofrenda.  
(*Dios te salve María...*)

*Uno:*

El Señor da sus gracias<sup>228a</sup>  
a quienes las procuran.

*Todos:*

A través tuyo él da las gracias,<sup>228b</sup>  
como frutos del sacrificio.

Con sencillez te pedimos, Padre,<sup>229</sup>  
arda en nosotros la luz de la fe;  
que conozcamos con claridad  
a nuestra Madre  
y que confiemos en ella  
como Medianera nuestra.  
Concede que siempre,  
a imagen suya  
y como a ti te agrade, nos ofrezcamos  
con alegre y resuelta servicialidad  
como instrumentos para la salvación del mundo,  
a fin de destruir el poderío del Dragón,  
Padre, te lo pedimos por Cristo,  
quien, para gloria tuya,  
nos hace partícipes de su mediación.  
Amén.

# VÍA CRUCIS DEL INSTRUMENTO

## NOTAS PREVIAS

1. El Vía Crucis de Schoenstatt o del Instrumento puede,<sup>230</sup> según se desee, rezarse o cantarse en forma alternada. En el primer caso se recomienda, al menos, cantar juntos la estrofa conclusiva, que se repite constantemente.
2. Los dos coros se relacionan de la siguiente manera: el<sup>231</sup> primero muestra siempre al Señor desde el punto de vista del respectivo misterio sucedido en Palestina; el segundo manifiesta el mismo misterio en el acontecer de los tiempos.
3. Cuando no se disponga de suficiente tiempo para re-<sup>232</sup>zarlo completo, se puede omitir el segundo coro.
4. En cuanto al contenido, se orientan las estaciones se-<sup>233</sup>gún las características de la piedad instrumental:

La primera estación muestra el perfecto desasimiento;<sup>234</sup> la segunda, la perfecta vinculación al Padre, la tercera, a la Obra; la cuarta, la quinta y la sexta ilustran con vivas representaciones unas epifanías, manifestaciones o “apariciones”. Las tres siguientes procuran profundizar dichas características para el alma repose en ellas. Las

\* N. T. Lo escribe el P. Kentenich a comienzos de septiembre de 1944 y lo termina el día 13, en vísperas de las fiestas de la Exaltación de la Cruz y de los Dolores de María.

estaciones diez, once y doce se refieren a la seguridad en el Padre y no en el goce sensible, ni en la voluntad propia, ni en la posesión de bienes. La trece y la catorce explican con mayor precisión la fecundidad.

5. No es difícil encontrar y profundizar en esos textos las <sup>235</sup> características de la Inscriptio.

El perfecto desprendimiento está representado en la <sup>236</sup> primera estación; la perfecta entrega, en la segunda; y la perfecta transmisión, en la tercera. En las tres siguientes y en las cinco últimas, se hacen valer nuestros ilimitados derechos de amor. Por su parte, la séptima, la octava y la novena, al igual que en la consideración hecha desde el ángulo de la piedad instrumental, son una profundización de las estaciones anteriores.

6. Tal como lo documenta la oración introductoria, a lo <sup>237</sup> largo de todo el Vía Crucis se enfrentan las dos grandes potencias que hacen la historia del mundo: de un lado, Cristo y su Madre (con el encargo del Padre de ser la Colaboradora Permanente de su Hijo); y del otro lado, el Demonio y sus cómplices. Entre ambos, el hombre. Nosotros nos dejamos motivar para, como instrumentos, decirnos nuevamente con toda el alma a favor de las potencias divinas.

Un énfasis especial se pone en la elaboración de la ínti-<sup>238</sup> ma unión entre Cristo y María, su Esposa. Por eso, la idea de la Madre queda notoriamente en segundo plano en beneficio de la figura de la Mujer que aplasta a la Serpiente, la segunda Eva.

Tampoco se debe pasar por alto la forma en que se <sup>239</sup> incluye, en las estaciones, a la Santísima Trinidad en su referencia a la redención. Queremos que esos pensamientos nos despierten, incitándonos a plasmar nuestro amor a María en tal forma, a la Santísima Trinidad y la redención lleguen a ser nuestros misterios predilectos y que nos constituyamos en sus celosos apóstoles. Cuando Dios nos quiera regalar la gracia de la contemplación, nos encontrará así mejor preparados.

## ORACIÓN INTRODUCTORIA

*Uno:*

Padre, junto a María, nuestra Madre, <sup>240</sup>  
quiero acompañar  
al Redentor del mundo  
y en su lucha a muerte  
ver esos poderes  
que actúan en todos los sucesos de la historia.

Ayúdame, con su Esposa, la Gran Señal, <sup>241</sup>  
a ofrecerle como instrumento  
mis débiles manos  
a él, el Señor,  
a quien, por amor a nosotros,  
constituiste para enjuiciar a Satanás.

Me veo situado <sup>242</sup>  
entre esos dos grandes poderes  
que se proscriben mutuamente en una eterna lucha,  
y, con eterna libertad,  
una vez más me decido por Cristo  
ahora y para siempre.

*Todos:*

Concédeme abrazar con el Señor <sup>243</sup>  
alegremente la cruz  
e ir por los caminos de la Inscriptio sin vacilación,  
para que, como esposa, me asemeje al Esposo  
para su reino de Schoenstatt.

Te imploro, Señora tres veces Admirable, <sup>244</sup>  
contemplar  
la profundidad del corazón de Cristo  
y, en medio de un mar agitado por el odio,  
acompañarlo  
con el ardiente fuego de tu amor.

Amén.

## **Primera estación**

### *JESÚS ES CONDENADO A MUERTE*

*Uno:*

Te adoramos, Señor Jesucristo,

*Todos:*

... que has muerto por nosotros en la cruz.

*Coro uno:*

Satanás, a través de sus esbirros,<sup>245</sup>  
te ha condenado a muerte  
contra todo derecho;  
a ti, Señor,  
que eres, desde la eternidad,  
la Verdad, la Justicia, el Amor y la Vida.

Con soberana libertad y en silencio, aceptas<sup>246</sup>  
como voluntad del Padre tu sentencia de muerte;  
eres tan desprendido de ti mismo  
y tan íntegramente libre,  
que estás dispuesto  
a seguir sólo lo que es del Padre.

*Coro dos:*

Pilato, el Sumo Sacerdote y las masas<sup>247</sup>  
culpablemente te abandonan  
a ti, Luz del mundo,



y te envuelven a menudo  
a condenar a muerte  
entre gritos estridentes, con odio y con desprecio.

Cada vez que vulneré la verdad,<sup>248</sup>  
la justicia o el amor,  
o por cobardía contravine tus deseos,  
entonces, junto a tus verdugos,  
me aparté de ti  
y privé de tu amor a la tierra de Schoenstatt.

*Uno:*

Junto con tu Esposa,<sup>249</sup>  
que contigo sobrelleva los pesares,  
quiero morir a todos mis egoísmos.  
Con alegría hago renuncia total,  
también de mi honor y de mis derechos;  
a todo renuncio si el Padre así lo pide.

*Todos cantan:*

Por ti, Señor Jesús, con María, tu Madre y Esposa,<sup>250</sup>  
la que vence a la serpiente pisando su cabeza,  
concédenos ser, en el Espíritu Santo,  
instrumentos del Padre,  
para construir aquí en la tierra  
su reino de Schoenstatt.

Amén.

## Segunda estación

### *JESÚS CARGA LA CRUZ*

*Uno:*

Te adoramos, Señor Jesucristo,

*Todos:*

... que has muerto por nosotros en la cruz.

*Coro uno:*

Pronto recibirás el bautismo de sangre,<sup>251</sup>  
el que siempre anhelaste  
con todas tus ansias;  
se te concede la gloria del dolor,  
que el Padre te regala  
para salvación nuestra.

Te veo abrazar con inmenso anhelo esa cruz,<sup>252</sup>  
que proclama en voz alta  
la misericordia divina  
y que, siendo fabricada para ti  
por la ilusión del demonio,  
ahora tú coges como instrumento de redención.

*Coro dos:*

A través de todas las épocas,<sup>253</sup>  
por múltiples caminos,  
vas cargando la cruz,

flaqueando y despreciado.  
Lo que tu Iglesia sufre persecuciones  
es la cruz que ponen en tus hombros.

Desde que tú magnánimamente la aceptaste,<sup>254</sup>  
adquirió un claro resplandor  
y un valor precioso.  
Quien te ama, busca en ti, Señor, con noble orgullo,  
junto a tu fuerte Esposa,  
obtener el madero de los esclavos.

*Uno:*

Concédeme llevar siempre con alegría<sup>255</sup>  
la astilla de la cruz  
que el Padre me mande  
por las circunstancias de mi vida,  
para que la Inscriptio se manifieste como auténtica  
y mi ser y mi actuar alaben al Padre filialmente.

*Todos cantan:*

Por ti, Señor Jesús, con María, tu Madre y Esposa,<sup>256</sup>  
la que vence a la serpiente pisando su cabeza,  
concédenos ser, en el Espíritu Santo,  
instrumentos del Padre,  
para construir aquí en la tierra  
su reino de Schoenstatt.

Amén.

## **Tercera estación**

### *JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ*

*Uno:*

Te adoramos, Señor Jesucristo,

*Todos:*

... que has muerto por nosotros en la cruz.

*Coro uno:*

Te oprime el amargo peso de los pecados <sup>257</sup>  
y te derrumba el apresuramiento de los verdugos;  
pero el saber que el dragón  
obstruye la entrada al cielo,  
te impulsa a levantarte  
para cumplir la obra de la redención.

La obra que te ha encomendado el Padre, <sup>258</sup>  
y para la cual la Madre y Esposa  
dio su Sí,  
no te deja descansar  
hasta que la hayas consumado,  
borrando la deuda contraída por Adán.

*Coro dos:*

La culpa de los hombres <sup>259</sup>  
te hace reiterarte en silencio  
y por momento te ahuyenta

de la cercanía de los pueblos;  
pero tu amor de Redentor te impulsa con fuerza,  
para, en unión a tu Esposa, volver a las tinieblas.

No puedes perder <sup>260</sup>  
ninguna de tus pequeñas ovejas;  
a todas las conducirás victoriosamente a casa  
para que, cumpliendo el santo encargo del Padre,  
se asemejen ellas a ti  
a pesar de las astucias de la Serpiente.

*Uno:*

Cuando la culpa <sup>261</sup>  
y el peso de la naturaleza me oprimen,  
cuando me abruma los fracasos  
y las preocupaciones de pastor,  
entonces, Señor, pido seguir tu huella como a un faro  
que ilumine las debilidades de la naturaleza.

*Todos cantan:*

Por ti, Señor Jesús, con María, tu Madre y Esposa, <sup>262</sup>  
la que vence a la serpiente pisando su cabeza,  
concédenos ser, en el Espíritu Santo,  
instrumentos del Padre,  
para construir aquí en la tierra  
su reino de Schoenstatt.

Amén.

## Cuarta estación

### *JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE*

*Uno:*

Te adoramos, Señor Jesucristo,

*Todos:*

... que has muerto por nosotros en la cruz.

*Coro uno:*

En tu arduo camino de la cruz<sup>263</sup>  
no puede faltar María,  
tu Permanente Cooperadora  
en la salvación de los hombres;  
el Padre la puso a ella al lado tuyo,  
como antaño le dio Eva a Adán por compañía.

Un mar de dolor<sup>264</sup>  
envuelve a los corazones...  
pero nada podrá jamás arrancar de ellos la decisión  
de atenerse incommovibles  
a la voluntad del Padre  
y de recorrer juntos el camino del sufrimiento.

*Coro dos:*

Desde entonces, cada vez que se alza la humareda<sup>265</sup>  
del fuego infernal,  
te sirves de María,

que pisa la cabeza de la Serpiente,  
para reprimir, por la palabra de una mujer,  
a la Bestia que abre sus grandes fauces de dragón.

En unión con María <sup>266</sup>  
quieres salvar a los hombres,  
encadenarlos al igual que tú  
a la voluntad del Padre.  
Ella es y será siempre el señuelo, el imán,  
al cual nuestro corazón difícilmente podrá resistir.

*Uno:*

Con tu bondad inefablemente generosa <sup>267</sup>  
has regalado a Schoenstatt  
la flor más noble de la humanidad;  
queremos ponerla  
en el santuario del corazón  
y llevarla hacia el mundo con audacia.

*Todos cantan:*

Por ti, Señor Jesús, con María, tu Madre y Esposa, <sup>268</sup>  
la que vence a la serpiente pisando su cabeza,  
concédenos ser, en el Espíritu Santo,  
instrumentos del Padre,  
para construir aquí en la tierra  
su reino de Schoenstatt.

Amén.

## **Quinta estación**

### ***SIMÓN DE CIRENE AYUDA A CRISTO A LLEVAR EL MADERO DE LA CRUZ***

*Uno:*

Te adoramos, Señor Jesucristo,

*Todos:*

... que has muerto por nosotros en la cruz.

*Coro uno:*

Es deseo del Padre <sup>269</sup>  
que no continúes solo  
cargando los pesados maderos de la cruz.  
Él te envía a Simón de Cirene  
para traerte alivio,  
ánimo y reposo.

Al principio te ayuda Simón contra su voluntad, <sup>270</sup>  
mas pronto siente brotar de ti  
una fuerza divina;  
imprimes en él tan acusadamente tu imagen,  
que se transforma  
en fiel retrato tuyo.

*Coro dos:*

Los que el Padre escogió <sup>271</sup>  
desde toda la eternidad  
para ser, en el Espíritu Santo.



sal y luz del mundo,  
quieren hoy ofrecerte sus hombros  
para llevar contigo el emblema de la redención.

Por cierto el dragón se opone a que beban tu cáliz,<sup>272</sup>  
en cuyo fondo brillan perlas de cielo;  
pero, como a tu Esposa,  
a tus elegidos los asemejas a ti  
en el ser, en el actuar  
y en un dolor rico en victorias.

*Uno:*

Te agradezco porque diariamente<sup>273</sup>  
puedo ofrecerte mis hombros  
para la cruz de la vida;  
edúcame así para ser un reflejo tuyo  
cumpliendo siempre como hijo  
los deseos del Padre.

*Todos cantan:*

Por ti, Señor Jesús, con María, tu Madre y Esposa,<sup>274</sup>  
la que vence a la serpiente pisando su cabeza,  
concédenos ser, en el Espíritu Santo,  
instrumentos del Padre,  
para construir aquí en la tierra  
su reino de Schoenstatt.

Amén.

## **Sexta estación**

### **VERÓNICA OFRECE UN VELO A JESÚS**

*Uno:*

Te adoramos, Señor Jesucristo,

*Todos:*

... que has muerto por nosotros en la cruz.

*Coro uno:*

Entre la fila de verdugos,<sup>275</sup>  
sin timidez ni miedo,  
Verónica, con el corazón colmado de compasión,  
irrumpe intrépida,  
te alcanza y te presenta  
un sudario que tú tocas agradecido.

Este servicio de amor<sup>276</sup>  
te alegra tan hondamente,  
que en el paño dejas impresa tu faz  
y lo devuelves a Verónica,  
a quien el más puro amor  
la ha impulsado hacia ti.

*Coro dos:*

Desde entonces y con frecuencia aceptas, señor,<sup>277</sup>  
que nobles mujeres  
te escojan como Esposo del alma.

En los miembros de tu Cuerpo te sirven  
movidas por ardiente amor  
y con valentía inquebrantable.

Tienen ellas los rasgos <sup>278</sup>  
de la ternura y la pureza de Cristo,  
y no hay en ellas engaño, falsedad ni mentira;  
van por los caminos de la creación pecaminosa  
como vivas y luminosas huellas  
de Cristo y de María.

*Uno:*

Te doy gracias <sup>279</sup>  
porque en el mundo de Schoenstatt  
hay Verónicas que mantienen vigilancia;  
Señor, que nunca desaparezcan de nuestras filas  
y que nosotros seamos siempre  
sus caballeros protectores.

*Todos cantan:*

Por ti, Señor Jesús, con María, tu Madre y Esposa, <sup>280</sup>  
la que vence a la serpiente pisando su cabeza,  
concédenos ser, en el Espíritu Santo,  
instrumentos del Padre,  
para construir aquí en la tierra  
su reino de Schoenstatt.

Amén.

## **Séptima estación**

### **JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ**

*Uno:*

Te adoramos, Señor Jesucristo,

*Todos:*

... que has muerto por nosotros en la cruz.

*Coro uno:*

Pesadísimos son los maderos <sup>281</sup>  
y te vuelven a derribar,  
pues los príncipes y los pueblos  
no comprenden,  
por su endurecimiento en el mal,  
que sólo tú puedes ser el Señor del mundo.

Son incapaces de entender <sup>282</sup>  
la locura de la cruz,  
y por eso te rechazan con odio obstinado;  
se inclinan ante Satanás,  
Príncipe de este mundo,  
que los tiene atados con servidumbre eterna.

*Coro dos:*

Hay tiempos en que tajantemente <sup>283</sup>  
se separan los espíritus  
y, en medio de su convulsión,

buscan de nuevo a su Maestro.  
Muy alto se yergue el muro divisorio:  
sólo en el signo de la cruz puede ser reconocido el  
Señor.

Veo precipitarse al abismo a los pueblos <sup>284</sup>  
que se dejan apartar  
de la cruz de Cristo,  
y de la profundidad veo emerger al tirano  
que orgulloso quiere determinar  
el curso de la historia.

*Uno:*

Señor, por los ruegos de María, tu Esposa, <sup>285</sup>  
que no caiga la cruz;  
álzala de nuevo; brille desde el cielo;  
contigo quiero llevarla hacia el mundo,  
hasta que nuestro pueblo  
vuelva a postrarse ante ella.

*Todos cantan:*

Por ti, Señor Jesús, con María, tu Madre y Esposa, <sup>286</sup>  
la que vence a la serpiente pisando su cabeza,  
concédenos ser, en el Espíritu Santo,  
instrumentos del Padre,  
para construir aquí en la tierra  
su reino de Schoenstatt.

Amén.

## **Octava estación**

### ***JESÚS ENCUENTRA A LAS MUJERES QUE LLORAN***

*Uno:*

Te adoramos, Señor Jesucristo,

*Todos:*

... que has muerto por nosotros en la cruz.

*Coro uno:*

Tan perturbados <sup>287</sup>  
están los ojos de las mujeres,  
que no logran mirar con la verdadera fe;  
solamente ven una figura que flaquea,  
y no te perciben a ti,  
el Dios que sostiene todo lo existente.

Con dolor señalas a sus hijos que, en Jerusalén, <sup>288</sup>  
pronto serán anunciadores de la divina justicia,  
pues la Ciudad Santa  
será un montón de ruinas  
y será dispersado  
el pueblo que te rechazó.

*Coro dos:*

Veo vaciar por todos lados <sup>289</sup>  
a millones de hombres,  
porque sus están enfermos de ceguera.

La luz que penetra las tinieblas  
está impedida por las trabas  
de Satanás y del egoísmo.

Escucho retumbar los truenos <sup>290</sup>  
del castigo divino,  
que derriban a todos que no quieren ver:  
confusión y desolación reinan en la tierra,  
que tan desdeñosamente  
ha desconocido al Mesías.

*Uno:*

Presentaré tu sangre, Señor, <sup>291</sup>  
al Padre como ofrenda;  
quiera él acordarse  
de los dolores de nuestra Madre,  
tomarme a mí como víctima de propiciación  
y cambiar así el rigor de su parecer justiciero.

*Todos cantan:*

Por ti, Señor Jesús, con María, tu Madre y Esposa, <sup>292</sup>  
la que vence a la serpiente pisando su cabeza,  
concédenos ser, en el Espíritu Santo,  
instrumentos del Padre,  
para construir aquí en la tierra  
su reino de Schoenstatt.

Amén.

## **Novena estación**

### ***JESÚS CAE POR TERCERA VEZ***

*Uno:*

Te adoramos, Señor Jesucristo,

*Todos:*

... que has muerto por nosotros en la cruz.

*Coro uno:*

*El amargo tormento vuelve a oprimirte*<sup>293</sup>

y es tan duro,  
que te desploma por tercera vez;  
de esta caída son culpables muchos hombres  
a los cuales cuidaste  
con especiales favores.

Debían prepararte<sup>294</sup>

marchas de victoria,  
pero se dejan conducir por malos espíritus;  
no se liberan totalmente del mundo  
que, como tela de araña,  
los tiene atrapados.

*Coro dos:*

Apóstoles de la índole hay en todos los tiempos,<sup>295</sup>  
aumentan dolorosamente  
tus sufrimientos de Redentor:



ponen riendas a tu eficacia para frenarla,  
y así tu Espíritu  
no los puede penetrar.

El Demonio, tu adversario, <sup>296</sup>  
puede jugar con ellos;  
sólo teme a aquellos  
que aspiran a lograr el todo,  
en los cuales domina y reina sin límites el Espíritu,  
que guía a tu Colaboradora hacia la lucha.

*Uno:*

Aniquila, Señor, <sup>297</sup>  
las secretas reservas  
que anidan en los ocultos  
pliegues del corazón  
y que son causa de que la actividad externa  
no alcance la fecundidad querida por Dios.

*Todos cantan:*

Por ti, Señor Jesús, con María, tu Madre y Esposa, <sup>298</sup>  
la que vence a la serpiente pisando su cabeza,  
concédenos ser, en el Espíritu Santo,  
instrumentos del Padre,  
para construir aquí en la tierra  
su reino de Schoenstatt.

Amén.

## **Décima estación**

### ***JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS***

*Uno:*

Te adoramos, Señor Jesucristo,

*Todos:*

... que has muerto por nosotros en la cruz.

*Coro uno:*

Señor, tan cobijado estás en el corazón del Padre,<sup>299</sup>  
que soportas sin angustias  
el despojo de tus vestiduras,  
y, al recibir los golpes, permaneces quieto  
y sólo gimes, porque así lo ha dispuesto para ti  
el Padre celestial.

Cuanto hemos pecado por sexualidad<sup>300</sup>  
en nuestra vida  
te entrega ahora tan afrentosamente  
a la vergüenza.

Con total libertad tomas esta decisión, que colma  
cuerpo y alma con el más intenso sufrimiento.

*Coro dos:*

Aún hoy te veo desnudado,<sup>301</sup>  
porque nuestra concupiscencia no cesa;  
pero también veo

junto a ti una muchedumbre  
de héroes  
que se te entregan como ofrendas.

Ellos conservan íntegros el cuerpo y el alma <sup>302</sup>  
y plasman virginalmente  
todo su ser y su actuar;  
tienen por gloria, prestigio y honra  
permanecer en silencio junto a ti  
en pesares y vergüenzas.

*Uno:*

En ti, Señor, quiero que siempre <sup>303</sup>  
el Padre sea mi norma;  
y, renunciando al cobijamiento en este mundo,  
pendiente de los ojos y la mano de nuestra Madre;  
quiero, en estrecha y santa unión contigo,  
ir hacia la casa paterna.

*Todos cantan:*

Por ti, Señor Jesús, con María, tu Madre y Esposa, <sup>304</sup>  
la que vence a la serpiente pisando su cabeza,  
concédenos ser, en el Espíritu Santo,  
instrumentos del Padre,  
para construir aquí en la tierra  
su reino de Schoenstatt.

Amén.

## Undécima estación

### *JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS*

*Uno:*

Te adoramos, Señor Jesucristo,

*Todos:*

... que has muerto por nosotros en la cruz.

*Coro uno:*

Te veo extender<sup>305</sup>  
dócilmente las manos  
y dejarte conducir en todo  
por los verdugos;  
los clavos te penetran las manos y los pies;  
tú los recibes como un saludo de amor del Padre.

Porque no renunciamos a nuestra obstinación,<sup>306</sup>  
tú ya no quieres tener voluntad propia;  
tu alimento preferido  
es cumplir los deseos del Padre,  
en quien encuentra seguridad  
todo lo tuyo.

*Coro dos:*

La antigua Serpiente<sup>307</sup>  
procura siempre seducir a los hombres  
para que no escuchen

la palabra del Padre,  
y tercamente vayan por confusos caminos  
y estén a disposición de poderes tenebrosos.

Tú congregas a los que están dispuestos, Señor, <sup>308</sup>  
a atarse libremente en ti a los deseos del Padre,  
y que están orgullosos de los clavos  
de la obediencia,  
como corresponde a una esposa de Cristo,  
a un hijo de Dios.

*Uno:*

Siempre quiero decidirme <sup>309</sup>  
con lúcida libertad;  
sólo la obediencia  
guiará mi amor,  
y el plan de amor del Padre, eternamente válido,  
podrá así realizarse en mi existencia.

*Todos cantan:*

Por ti, Señor Jesús, con María, tu Madre y Esposa, <sup>310</sup>  
la que vence a la serpiente pisando su cabeza,  
concédenos ser, en el Espíritu Santo,  
instrumentos del Padre,  
para construir aquí en la tierra  
su reino de Schoenstatt.

Amén.

## **Duodécima estación**

### *JESÚS MUERE EN LA CRUZ*

*Uno:*

Te adoramos, Señor Jesucristo,

*Todos:*

... que has muerto por nosotros en la cruz.

*Coro uno:*

Ahora estás suspendido <sup>311</sup>  
entre cielo y tierra  
para que surja una nueva creación de amor.  
Tú, el Dios omnipotente,  
estás allí tan inefablemente pobre,  
porque tu amor es tan hondo y es tan cálido.

Para conducirnos rápido y seguro hacia ti, <sup>312</sup>  
moribundo nos quieres regalar tu Madre:  
“¡Ahí tienes a tu Madre!”  
“¡Ahí tienes a tu hijo!”  
Así resuenan tus palabras desde la cruz,  
tu trono de rey.

*Coro Dos:*

Los hombres que se aferran a sus bienes, <sup>313</sup>  
a sus posesiones que fácilmente desplazan  
la verdadera imagen de Dios,

ellos te clavan  
al madero del desamparo y la ignominia,  
el que con fuerza sacude y despierta las conciencias.

Aquellos que prescinden de María,<sup>314</sup>  
quien, según el plan del Padre,  
siempre debe estar junto a ti,  
no comprenden  
la plenitud de tu Obra,  
no captan la totalidad de su fuerza y de su luz.

*Uno:*

Mirar con amor tu cruz me sirva cada vez<sup>315</sup>  
para no confiar más  
en el dinero y en los bienes materiales,  
y poder así con facilidad, entregarme totalmente  
a ti y a María Madre,  
con el corazón y el pensamiento.

*Todos cantan:*

Por ti, Señor Jesús, con María, tu Madre y Esposa,<sup>316</sup>  
la que vence a la serpiente pisando su cabeza,  
concédenos ser, en el Espíritu Santo,  
instrumentos del Padre,  
para construir aquí en la tierra  
su reino de Schoenstatt.

Amén.

## **Decimotercera estación**

### *JESÚS ES DEPOSITADO MUERTO* EN EL REGAZO DE MARÍA

*Uno:*

Te adoramos, Señor Jesucristo,

*Todos:*

... que has muerto por nosotros en la cruz.

*Coro uno:*

Después de vencer a la muerte y al Demonio,<sup>317</sup>

quieres que te depositen agotado  
en el regazo maternal de María.

Con tanta profundidad y ternura estas unido a ella,  
que nuestro corazón  
se manifiesta cálidamente el plan del Padre.

El sacrificio que María presentó al ofrecerte,<sup>318</sup>

me cantará sin cesar en el alma:  
el amor redentor impulsa a realizar  
la acción del sacrificio;  
ésa es la entrega que ha consumado  
la obra de la redención.

*Coro dos:*

Este es el profundo sentido<sup>319</sup>  
de todos los sufrimientos  
que el amor del Padre



tan abundantemente nos depara:  
tenga la certeza de permanecer solidaria  
toda semilla que sepultándose no muera.

Después que ella, la segunda Eva, aceptó tu muerte,<sup>320</sup>  
comprende María cada sufrimiento  
de los herederos de Adán  
y se preocupa con solicitud maternal  
de que cada dolor  
haga más plena la obra de la redención.

*Uno:*

Quiero permanecer fiel como un niño a esa Madre<sup>321</sup>  
e inscribir su nombre  
profundamente en los corazones;  
entonces el dolor que recorre todos los pueblos  
surgirá hecho un jubiloso  
y armonioso canto de redención.

*Todos cantan:*

Por ti, Señor Jesús, con María, tu Madre y Esposa,<sup>322</sup>  
la que vence a la serpiente pisando su cabeza,  
concédenos ser, en el Espíritu Santo,  
instrumentos del Padre,  
para construir aquí en la tierra  
su reino de Schoenstatt.

Amén.

## **Decimocuarta estación**

### *JESÚS ES PUESTO EN EL SEPULCRO*

*Uno:*

Te adoramos, Señor Jesucristo,

*Todos:*

... que has muerto por nosotros en la cruz.

*Coro uno:*

Corto tiempo te cubrirá la piedra sepulcral; <sup>323</sup>  
pronto resucitarás  
victorioso de la muerte.

Surges y te alzas de la tumba como triunfador  
y nos abres con júbilo  
la puerta del cielo.

Está ligado el poder de la antigua Serpiente; <sup>324</sup>  
la creación entera  
encontró su centro;  
ahora tú eres el Señor  
de cielo y mundo,  
ante quien se postra todo lo creado.

*Coro Dos:*

En tu Iglesia quieres caminar <sup>325</sup>  
por todas las naciones  
bendiciendo, Señor,

para extender tu Reino;  
y con tu Esposa, la Reina celestial,  
llevarlas en el Espíritu Santo al Padre.

Cuando tu Cuerpo Místico es despreciado <sup>326</sup>  
y es condenado a morir  
y es reputado como muerto,  
entonces irrumpe por él la fuerza de Dios,  
para crear victoriosamente  
una tierra nueva.

*Uno:*

En los dolores y persecuciones <sup>327</sup>  
enséñame a creer  
que nada puede arrebatarte tu corona de victoria;  
haz de Schoenstatt un instrumento escogido,  
que con gloria aumente  
la santa Iglesia militante.

*Todos cantan:*

Por ti, Señor Jesús, con María, tu Madre y Esposa, <sup>328</sup>  
la que vence a la serpiente pisando su cabeza,  
concédenos ser, en el Espíritu Santo,  
instrumentos del Padre,  
para construir aquí en la tierra  
su reino de Schoenstatt.

Amén.

## ORACIÓN FINAL

Cruz santa,<sup>329</sup>  
a tus pies me rindo  
y te canto  
un ardiente himno de gratitud  
y de júbilo:  
¡en ti consumó  
nuestro Señor la redención,  
que nos ha hecho hijos de Dios!

Quiero ponerte en la hondura<sup>330</sup>  
de mi alegre corazón  
y regalarte de continuo  
mi amor entero;  
quiero fundar  
toda mi esperanza de vida  
en ti, señor crucificado,  
y en María, tu compañera.

Manifieste yo vuestra presencia a los hombres,<sup>331</sup>  
y así para vosotros los gane;  
concededme que, combatiendo, día a día  
arriesgue la vida por vosotros,  
para que vuestro Reino  
en todas partes logre victoria  
y ensanche sus confines  
por todo el universo.

Concededme entregar a los pueblos,<sup>332</sup>  
como el signo de redención,  
tu cruz, Jesucristo,  
y tu imagen, María.  
¡Que jamás nadie separe  
lo uno de lo otro,  
pues es su plan de amor  
el Padre los concibió como unidad!

Por siempre permanezca<sup>333</sup>  
Schoenstatt como fiel instrumento,  
que os inscriba unidos  
en el corazón de los hombres:  
así se destruirá eficazmente  
el reino de Satanás,  
y, en el Espíritu Santo,  
se acrecentará la gloria del Padre.  
Amén.

## ROSARIO DEL INSTRUMENTO \*

### ORACIÓN PREPARATORIA

Ayúdanos, Padre, a cerrar<sup>334</sup>  
las puertas de los sentidos.  
Que una luz clara penetre nuestras almas  
iluminándonos por el cálido brillo de la fe.  
Adéntranos profundamente  
en el misterio de la redención.

Quisiéramos acompañar en silencio al Redentor<sup>335</sup>  
por esos caminos  
que lo vemos recorrer el Rosario,  
en unión con María, su valerosa Madre y Compañera,  
a quien él constituyó  
en Consorte y Colaboradora suya.

Danos la gracia<sup>336</sup>  
de captar con el corazón  
lo que el Rosario nos habla,

\* N.T. Octubre es el mes dedicado tradicionalmente al Rosario en la Iglesia. El P. Kentenich compuso este Rosario en Octubre de 1944, unas semanas después que el Vía Crucis.

lo que los misterios nos proponen,  
y según eso conformar  
lo que hacemos o evitamos.

Sumérgenos en el mar de amor <sup>337</sup>  
del cual el Rosario  
nos da a beber en abundancia;  
enciende nuestra débil voluntad de sacrificio  
con el ardiente amor  
de Cristo y de María.

Entonces nuestra vida será un espejo <sup>338</sup>  
del ser y el caminar  
de Cristo aquí en la tierra;  
con él cruzaremos el mundo fuertes y bondadosos,  
como vivas imágenes de María,  
como fuentes de bendición.

Entonces, Padre, siempre <sup>339</sup>  
nos puedes usar como instrumento  
en tus manos omnipotentes, fuertes y ricas en amor,  
y plasmar por nosotros el rostro  
de la humanidad de hoy  
según corresponda al designio de tus planes.  
Amén.

Credo...y  
Gloria al Padre...; después

## INTRODUCCIÓN

En tu vida, Madre, vemos fluir <sup>340</sup>  
el ardor de la fe,  
de la esperanza  
y la caridad.  
Haz que el resplandor de esta triple estrella  
penetre la noche oscura de nuestra vida.  
    Con tu Hijo implora al Padre  
    que sólo Dios  
    reine en el trono de nuestro corazón.

*(Tres Avemarías)*



## MISTERIOS GOZOSOS

### ***Primer misterio***

#### LA ANUNCIACIÓN DEL ÁNGEL A LA VIRGEN MARÍA

Madre, sin vacilación das tu Sí<sup>341</sup>  
y puedes llevar a Cristo en tu seno.  
Y como el Padre lo quiere de ti,  
eres la Diaconisa,  
que prepara en silencio  
la Ofrenda del sacrificio.  
    Adéntranos  
    profundamente en tu misión;  
    haz de nosotros diáconos del Redentor.

*(Padre nuestro...Dios te salve, María...)*

### ***Segundo misterio***

#### LA VISITA DE LA VIRGEN MARÍA A SU PRIMA SANTA ISABEL

Te vemos, Madre, apresurarte con Jesús<sup>342</sup>  
para acudir donde Isabel y servirla,  
cuando en júbilo  
es colmada por el Espíritu Santo  
y siente en sus entrañas

cómo es santificado su hijo.

Nosotros también queremos,  
con callada servicialidad,  
regalar a la redención nuestras fuerzas y tiempo.

*(Padre nuestro...Dios te salve, María...)*

### ***Tercer misterio***

#### **EL NACIMIENTO DE JESÚS EN BELÉN**

En el pobre y pequeño <sup>343</sup>

establo de Belén,

das a luz para todos nosotros

al Señor del mundo.

Tal como muestras al Niño a pastores y reyes  
y te inclinas ante él adorándolo y sirviéndolo,

así queremos con amor

ser siempre sus instrumentos

y llevarlo a la profundidad del corazón humano.

*(Padre nuestro...Dios te salve, María...)*

### ***Cuarto misterio***

#### **LA PRESENTACIÓN DEL NIÑO EN EL TIEMPO**

Al Hijo, <sup>344</sup>

que concebiste por la obra del Espíritu Santo,  
ahora en el templo,

llena de anhelos de redención  
y con tu mirada maternal fija en nosotros,  
lo que devuelves al Padre regalándolo sin reservas.  
Al igual que tú,  
Diaconisa de la Ofrenda,  
entrego por los hombres aquello que más amo.

*(Padre nuestro...Dios te salve, María...)*

### ***Quinto misterio***

#### **PÉRDIDA Y HALLAZGO DEL NIÑO EN EL TEMPLO**

Para preparar tu corazón <sup>345</sup>  
a más grandes sacrificios,  
permite el Señor que sufras en Jerusalén.  
Para que un día  
puedas estar de pie junto a la cruz,  
debe ahora actuar contigo tan duramente.  
Permanecemos tranquilos  
cuando Dios quiere formarnos  
como instrumentos para la redención del mundo.

*(Padre nuestro...Dios te salve, María...)*

## MISTERIOS DOLOROSOS

### *Primer misterio*

#### LA ORACIÓN EN EL HUERTO DE GETSEMANÍ

Madre, por amor y para la salvación del mundo,<sup>346</sup>  
diste a Cristo el cuerpo y la vida.

La angustia

lo hace sudar sangre en el huerto,  
pero nada puede quebrantar  
su voluntad de sacrificio.

También yo pongo siempre a tu disposición  
mis amargos sufrimientos  
para el Capital de Gracias.

*(Padre nuestro...Dios te salve, María...)*

### *Segundo misterio*

#### JESÚS ES ATADO A LA COLUMNA

Dejas que aten a Cristo a la columna<sup>347</sup>  
para expiación  
de nuestros pecados de sensualidad.  
Con cada azote  
se estremece tu corazón de Madre;  
por nosotros soportas con él cada sufrimiento.

Junto a ti y a Jesús me ofrezco al Padre  
como víctima de justicia  
para el bien de nuestro tiempo.

*(Padre nuestro...Dios te salve, María...)*

### ***Tercer misterio***

#### **LA CORONACIÓN DE ESPINAS**

El Señor permite que verdugos, con espinas <sup>348</sup>  
coronen sus divinas sienes  
y que denigren y se burlen;  
Madre, también a esto diste tu Sí,  
Porque con ello  
Él reparaba nuestra arrogancia.  
    Como apóstol e instrumento de Cristo,  
    contigo le ofrezco  
    alegremente mi voluntad.

*(Padre nuestro...Dios te salve, María...)*

### ***Cuarto misterio***

#### **EL CAMINO DE JERUSALÉN AL MONTE CALVARIO**

Madre, en tu Sí no hay amargas quejas, <sup>349</sup>  
cuando el Señor, impulsado  
por un profundo amor de redentor,

carga hasta el lugar del sacrificio  
la cruz que impuso  
nuestra aversión al sufrimiento.

En silencio  
quiero ayudarlo a llevar su cruz,  
aunque el sentimiento se rebele y se resista.

*(Padre nuestro...Dios te salve, María...)*

### ***Quinto misterio***

#### **LA CRUCIFIXIÓN Y MUERTE DEL SEÑOR**

Veo pender de la cruz al Redentor del mundo: <sup>350</sup>  
hasta ese extremo  
lo llevó el ardiente apremio de su amor.  
Tú renuncias a tus derechos de Madre  
y libremente ofrendas a Cristo  
para luz y salvación nuestra.

Excelsa y santa Madre,  
tú que presentas a la Víctima,  
condúceme hasta el Sumo y Eterno Sacerdote.

*(Padre nuestro...Dios te salve, María...)*

## MISTERIOS GLORIOS

### *Primer misterio*

#### LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

El Señor rompe las fuertes ataduras de la muerte <sup>351</sup>  
y confúndeme el poderío y la astucia del Demonio;  
llena de júbilo, Madre,  
lo ves transfigurado y hermoso,  
con el resplandor  
que tendremos al resucitar en el cielo.

Con esta fe  
alégranos el alma  
y que nuestro amor arda en llamas.

*(Padre nuestro...Dios te salve, María...)*

### *Segundo misterio*

#### LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR A SU PADRE

El Señor ha ascendido a los cielos, <sup>352</sup>  
dejando tras de sí a los que anhelan su venida;  
a tu corazón y a tus ojos  
los embarga una honda nostalgia,  
pero la felicidad de tu Hijo  
también te hace dichosa.

Madre, que en todo momento añore el cielo  
para que, como tuyo,  
mi corazón sea amplio y generoso.

*(Padre nuestro...Dios te salve, María...)*

***Tercer misterio***

**LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO SOBRE  
LOS APÓSTOLES REUNIDOS CON MARIA  
EN EL CENÁCULO**

En medio de los apóstoles, <sup>353</sup>  
con tu poderosa intercesión  
imploras la prometida irrupción  
del Espíritu Santo,  
por la cual fueron transformados débiles hombres  
y se indica a la Iglesia la ruta de victoria.

Abre nuestras almas al Espíritu de Dios,  
y que él nuevamente arrebate  
al mundo desde sus cimientos.

*(Padre nuestro...Dios te salve, María...)*



### ***Cuarto misterio***

#### **LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN MARIA EN CUERPO Y ALMA AL CIELO**

Madre, así como pasaste con el Señor por la vida,<sup>354</sup>  
con él viviste,  
amaste y sufriste,  
ahora, una vez terminado  
el curso de la existencia,  
te asume él con cuerpo y alma al cielo.

De corazón participo,  
Madre, en tu dicha y la suya,  
e imploro un destino semejante para el mundo.

*(Padre nuestro...Dios te salve, María...)*

### ***Quinto misterio***

#### **LA CORONACIÓN DE MARÍA COMO REINA DE TODO LO CREADO**

Como Soberana<sup>355</sup>  
se te concede reinar en el cielo;  
radiante de dicha  
habitas junto a la Santísima Trinidad  
y con tu Hijo gobiernas este mundo,  
del cual él te ha constituido Madre.

Abrimos anhelantes corazón, mano y boca:  
¡guíanos certeramente  
hacia el Schoenstatt eterno!

*(Padre nuestro...Dios te salve, María...)*

## ORACIÓN FINAL

Por los santos misterios de la redención<sup>356</sup>  
te pedimos, Padre,  
estar en gracia ante tu mirada,  
y que Schoenstatt  
florezca como jardín de Dios  
y se proyecte universalmente a la Iglesia;  
bajo el cuidado  
de nuestra Señora tres veces Admirable,  
sea la pradera soleada de la Santísima Trinidad.  
Amén.

## CONSAGRACIÓN NOCTURNA \*

Tras el peso y el afán del día, <sup>357</sup>  
junto a ti, que nos guiaste  
y nos escogiste como instrumento,  
Padre, buscamos el reposo.

### AGRADECIMIENTO

Alabanza y gratitud a ti, <sup>358</sup>  
Compañero de esta jornada,  
a ti, que realizaste por nosotros  
lo que te alegra y regocija.

Con nuestras manos <sup>359</sup>  
fuiste agregándole a Schoenstatt piedra tras piedra,  
a esta Obra que ha escogido tu bondad  
para llevar salvación al mundo entero.

\* N.T. Es lo último que el P. José Kentenich escribe en Dachau: el 4 de abril de 1945. Dos días después, ante la inminencia del derrumbe militar del régimen nazista, era dejado en libertad.

María, la Madre fiel que nunca nos deja solos,<sup>360</sup>  
con fuerza nos tuvo de su mano,  
porque nos confiaste tu Obra  
a nosotros, que somos Iglesia, esposa del Señor.\*

Todas las bendiciones de este día<sup>361</sup>  
fluyeron desde el altar;  
como un inmenso mar de gracias  
majestuosamente nos mantuvieron y nos llevaron.

Padre, con amor nos saludaste<sup>362</sup>  
y pusiste dulzura en nuestras vidas,  
porque el Señor en los hombres  
se nos manifestó una y otra vez.

Solicitando nuestra compañía,<sup>363</sup>  
por el dolor humano a menudo nos llamó;  
para asemejarnos a él  
una y otra vez nos trajo la cruz.

Lo que alegró tu mirada<sup>364</sup>  
retorne, Padre, a la fuente de gracias,  
que brota desde nuestro santuario  
para honra tuya, del Hijo y del Espíritu Santo.

\* N.T. En el original no está la palabra "Iglesia", pero se usa respetando estrictamente el contenido del verso, para posibilitar la comprensión.

## CONFESIÓN DE CULPA

Padre, por la expiación de su sangre preciosa,<sup>365</sup>  
Jesús nos reconcilie  
con tu corazón entristecido  
por cuanto hicimos sin el debido amor.

Considera a María como Abogada nuestra<sup>366</sup>  
y escucha su petición de Madre;  
recibe con benignidad sus méritos  
y míranos paternalmente.

Muchas veces, cuando el mundo nos sedujo,<sup>367</sup>  
Nuestros corazones se endurecieron.  
A menudo no estábamos vigilando  
cuando nos expresaste tus deseos.

Muchas reservas ocultas<sup>368</sup>  
nos cansaron y enfriaron;  
muchas malas pasiones  
menguaron la fuerza del amor.

A menudo, los hechos con que hoy te indignamos<sup>369</sup>  
destruyeron nuevamente  
lo que, con palabras,  
habíamos predicado y anunciado.

A menudo malgastamos tiempo y oportunidades.<sup>370</sup>  
Las faltas de omisión,  
que nos privaron de tu benevolencia,  
Padre, nos oprimen pesadamente.

Para pena tuya<sup>371</sup>  
se oscureció nuestro gran ideal (I.P.)  
y la batalla del día fue débil (E.P.),  
porque nos faltó espíritu y acción.  
(Examen de conciencia –  
ideal personal, examen particular)

## EJERCICIO DE LA MUERTE\*

La intimidad de nuestras almas<sup>372</sup>  
desnuda está ante los ojos del Señor,  
que aparecerá como juez un día  
a juzgar a todas las naciones.

\* N.T. Es ésta, a la vez, una representación del momento de la muerte, una solución de fe filial a sus dilemas y un propósito de vida humilde y fiel. Esta confrontación descarnada y confiada con la muerte es, para el P. Kentenich, necesaria para vivir y morir en la forma que “corresponde a un heredero del cielo” (ver estrofa 219). En su quehacer pedagógico recomendó, para alcanzar la libertad interior, esta especie de vivir y aceptar por adelantado la prueba que pudiera implicar una situación límite determinada.

Libremente nos desprendemos ahora <sup>373</sup>  
de las ataduras que aún nos aprisionan;  
Padre, en Cristo nos entregamos a ti  
sin reservas, filialmente.

Participamos de la agonía de Cristo <sup>374</sup>  
y de su muerte de cruz,  
tal como será al fin de nuestras vidas  
en la unción con el santo óleo.

La mano toca cada uno de los sentidos <sup>375</sup>  
y te solicita, Padre, que los libertes de las cadenas  
que durante el día de hoy nos ataron  
quitando al alma su vigor.

Mucho nos duelen nuestras faltas, <sup>376</sup>  
Nuestro corazón culpable  
lo sumergimos en el mar del amor  
consagrándolo nuevamente a ti por entero.

Tú nos regalaste amor <sup>377</sup>  
y nosotros te ofendimos;  
nos colmaste con dones  
y nosotros te olvidamos.

Por eso nuestra labor por los hombres <sup>378</sup>  
nos alcanzó toda su fecundidad.  
Lo que una mano había construido,  
lo destruyó la otra en un momento.

Por nuestra culpa nos miras con tristeza <sup>379</sup>  
a nosotros, a quienes tú has amado,  
y a nuestro santuario,  
propiedad de nuestra Madre.

El futuro será distinto: <sup>380</sup>  
dejaremos de lado las apariencias;  
sólo iremos en pos del ideal,  
que por todas partes nos alumbra.

## PETICIÓN

Danos reposo en tu protección; <sup>381</sup>  
sé para nosotros escudo y defensa potente  
en contra del dominio de instintos y sentimientos,  
y de las argucias de Satanás.

Con el amor que ti nace, <sup>382</sup>  
colma mi alta hasta lo hondo;  
así viva únicamente para la Obra  
que alza al mundo hacia ti.

Que mañana nos levantemos sanos y renovados <sup>383</sup>  
a la hora señalada,  
para consagrarte con generosa servicialidad  
nuestra fuerza y nuestro tiempo.



Madre, inscríbenos en tu corazón <sup>384</sup>  
y llévanos contigo al cielo.  
La Alianza, que sellamos en una hora de gracias,  
la renovamos ahora con fidelidad.

## BENDICIÓN

Descienda la bendición de Dios <sup>385</sup>  
sobre los consagrados por entero a Schoenstatt,  
aquí y en la eternidad.  
Amén.



SEGUNDA PARTE

**EN CIRCUNSTANCIAS  
DIVERSAS**

## RECIBE, SEÑOR \*

Por manos de mi Madre<sup>386</sup>  
recibe, Señor,  
la donación total de mi libertad soberana:  
recíbelo todo como signo de amor.

Toma el corazón entero y toda la voluntad,<sup>387</sup>  
y de este modo se sacie en mí el auténtico amor,  
para mi mayor felicidad,  
cuanto tú me has dado,  
sin ninguna reserva te lo devuelvo.

\* N.T. Desde de la cárcel de Coblenza llamada “El Camello”, el P. José Kentenich escribe el 28 de octubre de 1941 su primera carta dirigida a la directiva de las hermanas de María. Allí incluye, en una versión en prosa, esta oración para implorar la libertad cristiana. Se trata de una ampliación de la plegaria “Suscipe” (“Recibe”) de San Ignacio de Loyola. Los contenidos ignacianos se ponen en el contexto de la infancia espiritual, de la conducción providencial de Dios y del servicio a una misión concreta. La última estrofa es una paráfrasis de la oración de san Nicolás de Flüe (1417-1487), místico seglar, padre de diez hijos, considerado en Suiza como “padre de la patria”. El P. Albert Eise, entre otros, rezó mucho esta oración en medio de las angustias de Dachau hasta el día de su muerte en el campo de concentración. El P. Kentenich escribió más adelante el texto en verso que hoy tenemos y se incluye en la obra “La imagen del pastor”, estrofas N° 4492 4494 y 4496 a 4499.

Sobre todo esto dispón siempre a tu gusto; <sup>388</sup>  
sólo una cosa te pido:  
¡que te ame, Señor!  
Haz que, cercano o lejano, me sepa amado por ti  
como la cara pupila de tus propios ojos.

Concédeme las gracias que me impulsen con vigor <sup>389</sup>  
hacia aquello que sin ti  
no me atrevo a emprender;  
dame participar en la fecundidad  
que tu amor otorga a tu Esposa.

Dame ser fecundo para el terruño de Schoenstatt: <sup>390</sup>  
mi vida sea un Sí creador  
para cuanto, bondadosamente,  
con la tierra de Schoenstatt tú has planeado  
para salvación de los hombres.

Sólo entonces me deben llamar dichoso, pleno, <sup>391</sup>  
y nunca se me podrá dar una felicidad mayor;  
ya nada hay que continúe anhelando:  
lo que tú dispongas  
es mi querer y mi bien.

Mi Señor y mi Dios, <sup>392</sup>  
toma todo lo que me ata,  
cuanto disminuye mi fuerte amor por ti;  
dame todo lo que acreciente el amor por ti  
y, si estorba al amor, quítame mi propio yo.  
Amén.

PADRE,  
TE PIDO TODAS LAS CRUCES \*

Te pido todas las cruces y sufrimientos <sup>393</sup>  
que tú, Padre, me tengas preparados.

Libérame de todo egoísmo, <sup>394</sup>  
para que pueda satisfacer tus más leves deseos;  
hazme semejante, igual a mi Esposo;  
sólo entonces alcanzaré la felicidad y la plenitud.

Nunca habrá nada, Padre, que no puedas enviarme; <sup>395</sup>  
haz todo lo necesario para doblgar mi yo:  
únicamente Cristo viva y actúe en mí,  
y yo en él sólo te cause alegrías.

Padre, nunca me mandarás una cruz o un dolor <sup>396</sup>  
sin darme abundantes fuerzas para soportarlo.  
En mí el Esposo comparte mi carga entera  
y la Madre vigila: así somos siempre tres.

\* N.T. Corresponde a las estrofas de "La imagen del pastor" N°  
2178 a 2209.

Pero si tu voluntad es preservarme del dolor,<sup>397</sup>  
sólo quiero complacer tus deseos de Padre;  
entonces te pido: aparta de mí la adversidad;  
para mí tú eres la única estrella de vida.

Hasta ahora tuve el timón en las manos;<sup>398</sup>  
en el barco de la vida tan a menudo te olvidé;  
me volvía desvalido hacia ti, de vez en cuando,  
para que la barquilla navegara según tus planes.

¡Concédeme, Padre, por fin la conversión total!<sup>399</sup>  
En el Esposo quisiera anunciar al mundo entero:  
el padre tiene en sus manos el timón,  
aunque yo no sepa el destino ni la ruta.

Ahora me dejaré conducir ciegamente por ti,<sup>400</sup>  
quiero escoger sólo tu santa voluntad;  
y como tu amor me guarda siempre,  
atravieso contigo por las tinieblas y la noche.  
Amén.

## CONSIDERACIÓN

Aquel que la Inscriptio <sup>401</sup>  
rescata su libre voluntad  
de la dura caparazón del egoísmo,  
se yergue sobre todos los afanes de este mundo,  
resulta siempre vencedor  
en los campos de batalla.

Aquél puede unir su voz alegremente <sup>402</sup>  
a la esposa del Cantar de los Cantares,  
que vive dichosa en la fragua del amor y dice:  
“Cuando mi Amado abre sus labios,  
se derrite mi alma  
como cera entre las brasa ardientes”.

La esposa del Cantar <sup>403</sup>  
no sabe de caprichos propios.  
El amado la rige  
hasta en lo más insignificante:  
es como la cera blanda, que coge la forma  
que le ha fijado el sabio modelador.

El modelador es el Dios del amor eterno: <sup>404</sup>  
es el *Pastor*,  
que, lleno de solicitud,  
por tierras de agitación desolada  
busca a la pequeña oveja perdida  
hasta contarla nuevamente en el rebaño.



Es la Madre, que nunca olvida,<sup>405</sup>  
ni en los días de tormenta,  
al niño que llevó en su seno.  
Es como la Gallina, que cuando el enemigo  
amenaza a los polluelos,  
los cubre con sus alas.

Es el Rey, que con su escudo potente,<sup>406</sup>  
lleno de amor y sabiduría,  
nos rodea y protege,  
para que aun en las batallas más feroces,  
ni la más pequeña nube  
turbe nuestra paz.

Es el Águila que, en sus alas victoriosas,<sup>407</sup>  
lleva hacia el sol  
a los débiles polluelos.  
Es el Padre que, al hijo pródigo,  
lo sienta en el trono de hijo  
y le prepara un banquete.

Porque él los desea,<sup>408</sup>  
la esposa se desprenderá de todo  
cuanto turbe la unión de amor;  
“odiará” de todo corazón esos impedimentos,  
aun cuando sean parte  
de su carne y de su sangre.

“Quien venga a mí <sup>409</sup>  
y no odie padre, madre,  
mujer, hijos, hermano y hermana,  
quien no quiera consagrarme su propia vida,  
nunca podrá ser  
discípulo mío verdadero”.

“Quien no pueda cargar agradecido <sup>410</sup>  
el peso de su cruz,  
jamás se atreva a decir  
que es de verdad fiel discípulo mío;  
aqué! lleva sin derecho  
el nombre del cristiano”.

El Señor, que dio todo por nosotros, <sup>411</sup>  
no se contenta con recibir  
la mitad de nuestra vida:  
quiere enteros alma y corazón,  
y no le basta el resplandor pálido  
de una mediocre entrega.

Nada podrá apartarnos del Señor, <sup>412</sup>  
separarnos de él sería nuestra ignominia.  
Si él los desea, hay que desconocer carne y sangre,  
desprendiéndonos de ellas  
cuándo y cómo él lo quiera,  
aunque el sentimiento se rebele.

Se trata de ganar <sup>413</sup>  
ese tesoro enterado en el campo:  
el Dios del amor,  
que se descubre tomando altura en nuestras vidas.  
Lo que somos y tenemos, a cambio de él, es polvo,  
que pronto se desvanece entre las manos.

El Señor es la perla preciosa; <sup>414</sup>  
ante él se eclipsan todas las grandezas.  
Aquel que ha reconocido su valor  
y lo ha encontrado,  
ése, para poseerlo,  
entrega todo con alegría.

Quien ofrece entera la vida <sup>415</sup>  
por causa del Señor,  
experimenta la bendición y el gozo  
de la vida verdadera;  
quien se reserve algo para sí,  
será, siempre y en todo, desdichado.

El Dios que quiere dar <sup>416</sup>  
el todo por el todo,  
con premura desea de mí una vida de Inscriptio;  
no debo temer a los poderes de este mundo;  
mi ser y mi espíritu  
están para agradar al Señor.

Libremente le doy el Poder en Blanco, <sup>417</sup>  
que vale en cualquier circunstancia:  
ésta es la fuente de mi felicidad.  
Lo que él quiere, permite o dispone  
es bueno para mí;  
así me lo dice la luz de la fe.

Eso es lo que he experimentado <sup>418</sup>  
en innumerables ocasiones  
a través de mi larga existencia;  
ocurrió así cada vez que, filialmente,  
dejé que él actuará,  
aun cuando sobre mí se cernía la tormenta.

Quien, como Cristo, el Esposo, <sup>419</sup>  
funda toda su existencia en el Padre  
y con su vida proclama la Inscriptio,  
irradia siempre una gran tranquilidad,  
aun cuando la tempestad  
ruja en torno a la casa.

Aquél es comparable <sup>420</sup>  
a un monte elevado,  
al pie del cual soplan vientos borrascosos,  
pero cuya cumbre brilla  
en medio de una eterna calma,  
de la que brota siempre una dichosa paz.

Quien por si fe ve a Dios <sup>421</sup>  
tras todas las cosas,  
con su oído percibe claramente  
la voz del Padre;  
siempre su corazón de niño está pronto  
a entregarse a él, lleno de felicidad.

Aun cuando el Padre <sup>422</sup>  
permite sufrimientos,  
el hijo los sabe asumir dentro del amor,  
besa la mano que sostiene su destino  
y en oración  
permanece vuelto hacia él.

Nunca hace como el perro, <sup>423</sup>  
que muerde con rabia  
la piedra que bruscamente lo saca del reposo;  
descubre tras cada piedra  
la amistosa mano del Padre,  
que lo invita a ir hacia el hogar.

Así concluyó también <sup>424</sup>  
Job en su sufrimiento:  
“El Señor me lo dio  
y él me lo quitó”.  
No dijo: “Me lo dio el Señor,  
Y su don me lo arrebató el Demonio”.

## SI QUIERES QUITARME ESTE HIJO \*

### CONSIDERACIÓN

San Ignacio meditaba en presencia de Dios <sup>425</sup>  
qué sería lo que más  
le costaría a su corazón,  
si el señor, de pronto,  
quisiera exigirle algo, como la última  
y suprema ofrenda de amor.

Rápidamente pudo contestar a esa interrogante <sup>426</sup>  
de la sabiduría divina:  
más que a sí mismo y su vida amaba a la Compañía,  
a la que había consagrado sus fuerzas  
y por la cual estaba dispuesto  
a morir con alegría.

Entonces exclamó: “Si Dios <sup>427</sup>  
me pidiera la Compañía,  
si él quisiera destruir esta comunidad  
que he fundado por complacerlo  
- y que para mí es motivo  
de alabanza a su bondad -,

\* N.T. Corresponde a las estrofas 3919 hasta 3991 de “La imagen del pastor”.

si él la exigiera, tal vez mi corazón, 428  
después de recibir  
el anuncio de su muerte,  
se agitaría intranquilo  
aun durante un cuarto de hora...  
pero luego Dios dominaría sobre ese sentimiento”.

---

¿No llevo yo, como San Ignacio, <sup>429</sup>  
inscrito en lo más hondo del corazón,  
con un amor más grande  
que todo amor humano,  
ese pequeño y noble reino familiar  
que desea asemejarse a la Trinidad?

Ni un padre ni una madre, <sup>430</sup>  
en toda la intensidad  
de su noble instinto de padres,  
pueden querer al hijo predilecto de su corazón  
tanto como yo quiero a la Familia  
que Dios ha convocado.

Gustoso doy por ella la honra, <sup>431</sup>  
el cuerpo y la vida,  
la salud, la fuerza y los talentos,  
si con esto, de acuerdo con lo que ella es,  
la sirvo mejor  
y si Dios así la corona con su amor y su fecundidad.

A cada costumbre familiar,<sup>432</sup>  
aun la más pequeña,  
quiero cantar jubiloso mi alabanza y gratitud.  
Nunca abdicaré absolutamente nada  
de esas tradiciones;  
a ellas brindo mi vigor y mi fatiga.

## ORACIÓN

Dios omnipotente,<sup>433</sup>  
¿quieres quitarme este hijo,  
te alegra paralizar sus fuerzas,  
deseas verlo transformado en caricatura,  
en la cual sólo reste  
un pálido reflejo de vida?

Por amor me regalaste el hijo,<sup>434</sup>  
me diste energía  
para consagrarle toda mi existencia.  
¿Quieres ahora verlo muerto en mis brazos,  
o que vaya por la vida  
como un deforme?

Entonces te pido:<sup>435</sup>  
sé consecuente con tus planes;  
sólo hacia ti tiende mi profundo anhelo;  
sólo a ti, Padre, te busco,  
tu voluntad procuro,  
y mi alegría es que cumplas tus deseos.



Toma este hijo, <sup>436</sup>  
al que tú diste la vida  
y al cual he ofrecido  
todas las fuerzas de mi amor;  
lo devuelvo gozoso a tus manos  
y te entrego su destino y su felicidad.

Por tu gran bondad, <sup>437</sup>  
si quieres conservarlo  
para mí y para el mundo,  
y que pueda seguir abrazándolo con amor,  
si tú quieres tomar como precio de rescate  
mis ruegos y mi confianza heroicamente filial,

¡entonces odiaré toda mediocridad <sup>438</sup>  
y toda pereza!  
Ni de día ni de noche quiero, innoblemente,  
dejar de pedir y suplicar lleno de confianza:  
¡Apresúrate en manifestar  
tus maravillas a tu hijo!

Que su vida <sup>439</sup>  
sea una imagen fiel  
de la vida  
de nuestra Madre en la tierra;  
que, a través del hijo, ella resplandezca  
revelando su gloria a nuestro tiempo enfermo.

Con entera confianza <sup>440</sup>  
no me canso de implorar:  
logren tus planes su cumplimiento;  
prueba mi fe y mi confianza,  
siempre creeré heroicamente  
en nuestra misión.

Y si yo mismo no llego a ver esa hora de plenitud, <sup>441</sup>  
que tú tienes prevista para tu hijo,  
entonces me quedaré atrás,  
como Moisés en el monte...  
me basta con que concedas al hijo  
el gozo de la santa tierra.

Amén.

## CONSIDERACIÓN

Quisiera nuestra Madre <sup>442</sup>  
implorar para nosotros una seriedad semejante;  
entonces cruzaremos  
victoriosamente las tormentas;  
ella cuida que el Padre nos devuelva al hijo  
mirándonos con sus bondadosos ojos paternos.

Primero debemos regalar al hijo sin reservas, <sup>443</sup>  
guiar nuestro íntegro amor  
sólo hacia el Padre,

y, aunque sea en el último instante,  
lleno de amor y bondad,  
él nos lo devolverá, como a Isacc.

El Padre hace del hijo <sup>444</sup>  
un gran portador de la promesa  
y se transforma él mismo en su generoso protector;  
lo hace crecer y multiplicarse  
numeroso como arenas del mar,  
para gloria y alabanza de la Santísima Trinidad.

Al hijo lo hace fecundo en hijos santos, <sup>445</sup>  
que proclaman las magnificencias  
de nuestra Madre;  
lo convierte en sal de la tierra y luz de la creación,  
para dar fuerza, calor y claridad  
al mundo y a la Iglesia.

Lo lleva a avanzar con valor y santa libertad <sup>446</sup>  
a través de tiempos indómitos y despersonalizados;  
lo toma por noble heraldo  
para proclamar por toda la tierra  
la verdadera libertad,  
la cual, alegremente, se consagra a Dios.

Con tal de salvar la libertad de la Familia, <sup>447</sup>  
gustoso llevaré eternamente  
las sombrías cadenas de esclavo...

## CONSIDERACIÓN

San Francisco Javier peligraba <sup>448</sup>  
por la zozobra de su nave.  
Tan grande era el riesgo de naufragio  
y de perder la vida,  
que sólo Dios  
podía salvarlo de la muerte.

En ese difícil momento lo embargo <sup>449</sup>  
una emoción profunda:  
se sintió estrechamente unido  
a todos sus hermanos de orden,  
a los de la tierra  
y a los de la mansión del cielo.

Pensó en su lucha <sup>450</sup>  
pura y noble,  
en su vida meritoria y grata a Dios;  
y pidió fervorosamente al Señor

\* N.T. Tomado de “La imagen del pastor” en las estrofas 3394 a 3439.

que, en consideración a ellos,  
lo librase del naufragio.

Así de serio, espiritual y trascendente <sup>451</sup>  
era su pensamiento;  
así de hondo y de cálido  
era su afecto de hermano:  
tan estrecho era el vínculo familiar  
que lo ataba a los suyos.

La Compañía se esforzaba por complacer a Dios <sup>452</sup>  
y bajo su mirada crecía fecunda;  
por ello Francisco Javier  
se creía especialmente protegido por Dios  
y utilizado por él de continuo  
como instrumento para su reino.

Cuando mi propia debilidad <sup>453</sup>  
y la astucia de Satanás se suman;  
cuando me oprime  
el amargo tormento de mis faltas,  
yo también puedo apelar  
a la riqueza de nuestro Capital de Gracias,

e invocar a los hermanos nobles, puros y fuertes, <sup>454</sup>  
que día a día escogen de nuevo  
al Señor como Esposo,  
y sobre los cuales él hace descansar  
su mirada complaciente.  
Por causa de ellos, el Señor me procura la dicha.

## ORACIÓN

Diariamente ofrezco <sup>455</sup>

los míos y sus luchas,

su vida fuerte y santa de amor y sacrificio:

Padre, con misericordia mira a nuestra Familia

y, por causa suya, manifiéstate en tus maravillas.

Cuando la tentación <sup>456</sup>

amenaza con superarme

y el mundo y el Demonio no se alejan de mí,

Padre, con misericordia mira a nuestra Familia

y, por causa suya, manifiéstate en tus maravillas.

Cuando las incertidumbres de la vida se ciernen <sup>457</sup>

y enemigos esparcen

sus bombas y granadas,

Padre, con misericordia mira a nuestra Familia

y, por causa suya, manifiéstate en tus maravillas.

Cuando la persecución pisa mis talones <sup>458</sup>

y todos los campos

se transforman en desiertos,

Padre, con misericordia mira a nuestra Familia

y, por causa suya, manifiéstate en tus maravillas.

Y cuando mi vida pende de un hilo, <sup>459</sup>

porque enemigos me acechan

en todos los senderos,

Padre, con misericordia mira a nuestra Familia  
y, por causa suya, manifiéstate en tus maravillas.

Cuando por perfidia y por un odio ciego,<sup>460</sup>  
buscan destruir, destrozar  
la obra de mi vida,

Padre, con misericordia mira a nuestra Familia  
y, por causa suya, manifiéstate en tus maravillas.

Cuando se me acusa<sup>461</sup>  
de todas las herejías  
y todos lo que me apoyaban huyen de mí,  
Padre, con misericordia mira a nuestra Familia  
y, por causa suya, manifiéstate en tus maravillas.

Cuando quieren arrancarme<sup>462</sup>  
de mi lado  
a quienes he podido tener por discípulos,  
Padre, con misericordia mira a nuestra Familia  
y, por causa suya, manifiéstate en tus maravillas.

Cuando se desploman<sup>463</sup>  
mi valor y mi confianza,  
porque se me presentan tareas agobiantes,  
Padre, con misericordia mira a nuestra Familia  
y, por causa suya, manifiéstate en tus maravillas.

Cuando me es imposible<sup>464</sup>  
dar prudentes consejos a los míos  
y protegerlos de los daños del cuerpo y del alma,

Padre, con misericordia mira a nuestra Familia  
y, por causa suya, manifiéstate en tus maravillas.

Cuando Satanás lucha <sup>465</sup>  
con golpes insidiosos y violentos  
para borrar a Dios de mi existencia,  
Padre, con misericordia mira a nuestra Familia  
y, por causa suya, manifiéstate en tus maravillas.

Cuando Dios permite triunfar <sup>466</sup>  
en apariencia al Demonio  
y a mi alrededor todo guerrea en contra mía,  
Padre, con misericordia mira a nuestra Familia  
y, por causa suya, manifiéstate en tus maravillas.

Cuando me siento ante Dios <sup>467</sup>  
pobre y desnudo  
y a mis pies se abren profundidades abismales,  
Padre, con misericordia mira a nuestra Familia  
y, por causa suya, manifiéstate en tus maravillas.

Cuando lleguen las últimas horas de mi vida <sup>468</sup>  
y mi conciencia  
me acuse con rigor,  
Padre, con misericordia mira a nuestra Familia  
y, por causa suya, manifiéstate en tus maravillas.

Cuando esté ante el tribunal de Dios <sup>469</sup>  
y tema seriamente  
recibir su duro reclamo,



Padre, con misericordia mira a nuestra Familia  
y, por causa suya, manifiéstate en tus maravillas.

---

Estoy tan íntimamente ligado a los míos, <sup>470</sup>  
que yo y ellos nos sentimos siempre  
un solo ser:  
de su santidad vivo y me sustento  
y, aun, gustoso estoy dispuesto a morir por ellos.

Estoy tan entrañable <sup>471</sup>  
y fielmente unido a ellos,  
que desde dentro una voz me dice siempre:  
    En ellos repercuten tu ser y tu vida,  
    deciden su aflicción o acrecientan su dicha.

Cuando mi vida es agitada <sup>472</sup>  
por indómitas tormentas  
y las pasiones desgastan mi alma:  
    En ellos repercuten tu ser y tu vida,  
    deciden su aflicción o acrecientan su dicha.

Cuando los placeres del mundo <sup>473</sup>  
procuran seducirme  
y el corazón está cansado, seco y abatido:  
    En ellos repercuten tu ser y tu vida,  
    deciden su aflicción o acrecientan su dicha.

Cuando se ha tornado en disgusto <sup>474</sup>  
luchar por lo más alto  
y me abandona esa vigorosa fuerza de antes:  
    En ellos repercuten tu ser y tu vida,  
    deciden su aflicción o acrecientan su dicha.

Cuando en todas partes <sup>475</sup>  
se me deja siempre de lado  
y soy incapaz de satisfacer cualquier exigencia:  
    En ellos repercuten tu ser y tu vida,  
    deciden su aflicción o acrecientan su dicha.

Cuando me oprime la carga <sup>476</sup>  
de pesados trabajos  
y todo me arrastra hacia la agitación y la prisa:  
    En ellos repercuten tu ser y tu vida,  
    deciden su aflicción o acrecientan su dicha.

Cuando los nervios <sup>477</sup>  
me juegan malas pasadas  
y mi celo se enfría por los fracasos:  
    En ellos repercuten tu ser y tu vida,  
    deciden su aflicción o acrecientan su dicha.

Cuando se desbaratan todos mis grandes planes <sup>478</sup>  
y todo a mi alrededor  
me manifiesta una amenazante hostilidad:  
    En ellos repercuten tu ser y tu vida,  
    deciden su aflicción o acrecientan su dicha.

Cuando me hastía la callada fidelidad<sup>479</sup>  
en lo pequeño y más estoy dispuesto  
al llanto amargo que a la risa:

En ellos repercuten tu ser y tu vida,  
deciden su aflicción o acrecientan su dicha.

Cuando el Espíritu de Dios me impulsa a lo alto<sup>480</sup>  
y por mi cansancio  
yo quisiera tenderme en un rincón:

En ellos repercuten tu ser y tu vida,  
deciden su aflicción o acrecientan su dicha.

Cuando la obediencia<sup>481</sup>  
me somete a difíciles pruebas  
y no hay un cálido sol que brille desde lo alto:

En ellos repercuten tu ser y tu vida,  
deciden su aflicción o acrecientan su dicha.

Cuando me agobia la estrechez de la pobreza<sup>482</sup>  
y cantos de sirena  
buscan cautivar mis sentidos:

En ellos repercuten tu ser y tu vida,  
deciden su aflicción o acrecientan su dicha.

Cuando se me hace duro<sup>483</sup>  
continuar solidario el camino  
y ver a otros en su matrimonio llenos de felicidad:

En ellos repercuten tu ser y tu vida,  
deciden su aflicción o acrecientan su dicha.

Cuando me acosa el instinto <sup>484</sup>  
que desea un hijo propio,  
y esta forma de vida me estrecha con dureza:  
En ellos repercuten tu ser y tu vida,  
deciden su aflicción o acrecientan su dicha.

Cuando estoy fatigado por el trabajo <sup>485</sup>  
y otros nuevos problemas  
golpean ya a mi puerta:  
En ellos repercuten tu ser y tu vida,  
deciden su aflicción o acrecientan su dicha.

Cuando estoy ante decisiones importantes <sup>486</sup>  
y me resisto a emprender caminos  
llenos de sacrificio:  
En ellos repercuten tu ser y tu vida,  
deciden su aflicción o acrecientan su dicha.

## CONSIDERACIÓN

En Cristo Jesús nos ata <sup>487</sup>  
un estrecho vínculo:  
estamos profundamente unidos  
en sus santas llagas;  
nosotros somos sus miembros,  
él la única Cabeza:  
esta Buena Nueva  
nadie nos la podrá arrebatar.

Como miembros de su Cuerpo <sup>488</sup>  
somos capaces de obtener méritos:  
tenemos derecho  
a la gracia y a la gloria.  
Mientras seamos  
verdaderamente a sus miembros,  
el Padre siempre  
nos mirará con beneplácito.

Si en el ser <sup>489</sup>  
y en la vida  
nos asemejamos a Cristo,  
podremos extendernos  
las manos unos a otros:  
la santidad de uno  
favorece a todos  
a través de la sangre del Señor.

Así el amor de la Familia <sup>490</sup>  
nos da alas  
para refrendar con ahínco  
las malas pasiones  
y esforzarnos  
por la más alta santidad,  
con vigoroso espíritu de sacrificio  
y sencilla alegría.

La santificación propia <sup>491</sup>  
se torna amor a la Familia  
y le ayuda a cruzar  
alegremente toda oscuridad;  
atrae sobre ella  
los ojos regocijados del Padre  
y es para ella báculo certero,  
el más seguro amparo.

Esa santificación <sup>492</sup>  
se orienta al apostolado  
y de él vive,  
e inflama con su ardor  
el celo por las almas;  
es un lazo potente, indestructible,  
que nos une  
a través de ciudades y de campos.

## MANTÉN EN ALTO EL CETRO \*

Mantén en alto el cetro,<sup>493</sup>  
Madre, protege a tu tierra de Schoenstatt;  
eres allí la única reina;  
pon en fuga a todos los enemigos.

Créate allí un paraíso,<sup>494</sup>  
mantén encadenado al Dragón.  
Mujer vestida de sol, surge esplendorosa  
y álzate hacia la altura meridiana.

Desde aquí construye un mundo<sup>495</sup>  
que sea grato al Padre,  
tal como lo imploró Jesús  
con aquella anhelante oración. \*\*

\* N.T. En dachau estaban muy preocupados lo Schoenstattianos por las noticias del avance incontenible de los aliados en la zona de Coblenza, ciudad situada en la proximidad del lugar de Schoenstatt. El P. Kentenich escribe esta oración para una novena que termina el 25 de marzo, fiesta de Anunciación, de 1945. La intención particular de esa novena fue la liberación de la tierra de Schoenstatt y la preservación del santuario original. Ese mismo día, Schoenstatt cae en manos de tropas americanas: no hay muertos, ni heridos, ni destrozos. La oración fue dedicada a los sacerdotes del “Círculo de la Mano” (también llamado “Manus Mariae”) y del Círculo del Corazón”. El cetro es una vara de material noble ricamente decorada, que era la insignia propia de la reina en la tradición del reino germano medioeval. Con el cetro se simboliza la participación de la reina en el poder del rey, en calidad de “Consors Regni”: Consorte del poder real.

\*N.T. Se refiere a la llamada “Oración sacerdotal” de Jesús en la Última Cena. En ella suplica: “... para que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y Yo en ti...” (Jn 17,21)

Siempre allí reinen amor,<sup>496</sup>  
verdad y justicia,  
y esa unión que no masifica,  
que no conduce al espíritu de esclavo.

Manifiesta tu poder<sup>497</sup>  
en la negra noche de tormenta;  
conozca el mundo tu acción  
y te contemple admirado,

te nombre con amor y se confiese reino tuyo.<sup>498</sup>  
Schoenstatt porte valerosamente \*  
hasta muy lejos tu bandera  
y someta victorioso a todos los enemigos;

continué siendo tu lugar predilecto,<sup>499</sup>  
baluarte del espíritu apostólico,  
jefe que conduce a la lucha santa,  
manantial de santidad en la vida diaria;

fuego del fuego de Cristo,<sup>500</sup>  
que llameante esparce centellas luminosas,  
hasta que el mundo, como un mar de llamas,  
se encienda para gloria de la Santísima Trinidad.

Amén.

\* N.T. En el texto alemán aparece una incongruencia entre sentido y gramática. Evidentemente en ese verso debería haber un cambio de sujeto. Las afirmaciones de los versos siguientes, en la mentalidad del P. Kentenich, se dicen de "Schoenstatt" y no del "mundo". Este texto de traducción recibió la aprobación del P. Alex Menningen, el más autorizado intérprete del autor.



## ACOGENOS SOLÍCITA \*

Madre, acógenos solícita <sup>501</sup>  
bajo tu manto  
para que nuestro caminar  
siempre sea en el cielo;  
a quienes acudimos a ti con grandes necesidades,  
protégenos del hambre, de la peste y del fuego. \*\*

\* N.T. A fines de diciembre, el fundador de Schoenstatt escribe un reglamento para las comidas de la comunidad de los padres y sacerdotes Schoenstattianos en Dachau. Allí dice que para poner la mesa común en dependencia de Dios, se rezará diariamente esta oración, escrita el 7 de diciembre, en vísperas de la fiesta de la Inmaculada. El telón de fondo es la situación de hambre en ese otoño de 1944 y deseo de crear una comunidad ennoblecedora y sobrenatural en las horas de comida. También preocupa al P. Kentenich distribuir bien los paquetes de comestibles que la Familia de Schoenstatt le enviaba para aliviar las miserias de los prisioneros.

\*\* En el texto escrito en Dachau dice: Protégenos de bombas y granadas y del fuego. Posteriormente: Protégenos de epidemias y de bombas y del fuego.

Habla a tu hijo <sup>502</sup>  
como cuando él estaba en la tierra  
y ayudaba en apuros y penurias;  
dile: “No tienen vino ni alimento”,  
y él, con certeza,  
escuchará nuestra súplica.

Él te escogió <sup>503</sup>  
para que seas tú la segunda Eva  
y salves lo que la primera perdió:  
si por ella fuimos arrastrados a la ruina,  
de ti nos brota  
la fuente de la eterna salvación.

Según los planes de amor <sup>504</sup>  
y sabiduría del Padre,  
este mundo será siempre un valle de lágrimas,  
hasta que amanezca  
el sol radiante de la transfiguración  
y la tierra refleje la gozosa gloria del cielo.

En dependencia de tu Hijo, se te ha concedido <sup>505</sup>  
que puedas devolvernos  
la vida de la gracia antes perdida:  
que apartes o mitigues las aflicciones de esta tierra,  
o las transformes  
en caminos para nuestra salvación.

Generosamente despliega hoy <sup>506</sup>  
tu corazón de madre;  
y como Colaboradora del Señor Jesús,  
manifiesta en plenitud  
tu poder y tu bondad  
allí donde irrumpen violentos poderes infernales.

Como tu Hijo, que durante su vida terrena <sup>507</sup>  
saciaba el hambre  
y traía consuelo y salud a los enfermos,  
así con él pasa ahora entre nosotros  
bendiciendo en silencio, para darnos  
el inmenso poder de tus manos de madre.

Manifiéstate a todo el mundo como gran Señal, <sup>508</sup>  
ante quien desaparezcan la astucia del Demonio  
y la miseria terrena;  
en ti encuentren los pueblos amparo y auxilio  
y te proclamen alegremente  
como Medianera de la salvación.

Nuestra necesidad <sup>509</sup>  
se ha hecho tan extrema,  
que, sin tu socorro, pareceremos;  
solo tú puedes preservarnos de sucumbir;  
ven y míranos en torno a ti  
congregados y suplicantes.

Con tu Hijo, sé nuestra liberación <sup>510</sup>  
de la furia del infierno  
y de la tormenta del tiempo;  
con todas las voces de nuestra gratitud  
te alabaremos eternamente  
como a la excelsa Madre de los pueblos.

Proclamaremos tu nombre con valentía <sup>511</sup>  
y guiaremos a los hombres hasta tu santuario,  
para que jubilosos  
y llenos de amor  
glorifiquen contigo a la Santísima Trinidad  
en la tierra y en el cielo.

Amén.

# ORACIÓN DE LOS JEFES \*

## NOTAS PREVIAS

1. La oración se adentra creyentemente en el ámbito de <sup>512</sup> la relación querida por Dios entre Vicente Pallotti y Schoenstatt, y pide que ella alcance perfecta realidad.
2. El gran ideal del hombre, que está de fondo, es el del <sup>513</sup> hombre antiolektivist o, lo que es igual, el del santo de la vida diaria, con el expreso sello que lo caracteriza al no tener votos religiosos oficiales.  
Nuestro ideal de comunidad es: comunidad perfecta a <sup>514</sup> base de personalidades perfectas, la una y las otras animadas por la fuerza fundamental del amor.
3. Sin los dones de gobierno y el de contemplación, a la <sup>515</sup> base de personalidades perfectas, la una y las otras animadas por la fuerza fundamental del amor.
4. En razón de que vivimos en medio del mundo y que <sup>516</sup> en muchas cosas estamos obligados a adaptarnos, precisamos de santos canonizados para que nuestros proyectos e ideales sean legitimados y sancionados en la Iglesia. De allí la petición por las dos canonizaciones.

\* N.T. En esta oración, el P. Kentenich quiso diseñar la unión entre Schoenstatt y la Comunidad fundada por San Vicente Pallotti, tal como se la veía en ese momento: una comunidad sacerdotal de jefes al servicio de la Familia. El P. Josef Fischer envía al P. Friedrich Mühlbeyer el primer ejemplar que sale de Dachau, el cual lleva una dedicatoria a los "hijos de Vicente Pallotti". El 18 de octubre de 1944, día de la tercera Acta de Fundación, el P. Kentenich había regulado la oración al grupo de sacerdotes llamado "Manus Mariac".

5. Según ejemplo de Pallotti, la oración se empeña en <sup>517</sup> valorar especialmente el amor a la Santísima Trinidad y a los misterios de nuestra redención.

## ORACIÓN

Implora, Madre, <sup>518</sup>  
para nuestra pequeña comunidad,  
que sea siempre alma  
de la Obra de Schoenstatt  
y que consagremos a ella todas nuestras energías.

Danos fe en Schoenstatt y en Pallotti <sup>519</sup>  
y que este signo de unidad nadie nos lo arrebate;  
que nos formemos como hombres nuevos  
y comunidad nueva,  
realizando el grandioso ideal  
que complace al Padre.

Los duros sacrificios <sup>520</sup>  
que con alegría te traemos  
se eleven hasta ti como viva súplica:  
prodiga tu bondad, tu fidelidad y tu poder;  
custodia vigilante  
a tu creación predilecta.

Crezca en ella el auténtico espíritu de libertad: <sup>521</sup>  
ingresen a sus filas sólo escogidos;

y, como fruto del fuego ardiente  
del amor a Dios,  
regala a ella la Inscriptio  
como don permanente.

Se den en ella profusamente <sup>522</sup>  
dones de conducción  
para que, así asegurada, recorra los tiempos;  
concédele en el arduo camino de la vida,  
en abundancia  
la gracia de la contemplación.

Dígnate usarla como fiel instrumento <sup>523</sup>  
donde haya que rechazar enérgicamente  
el espíritu del Demonio;  
transfórmala en fiel guardia de Cristo  
y se destaque siempre  
por su sentido apostólico.

Ella anuncie el amor a la Santísima Trinidad, <sup>524</sup>  
teja en torno a la cruz  
las más hermosas coronas de laurel;  
como respuesta a los tiempos,  
regala por ella a la Iglesia  
una verdadera santidad de la vida diaria.

La bendición <sup>525</sup>  
que Vicente Pallotti prometiera  
a la totalidad de la Obra por él concebida,

se le otorgue a Schoenstatt  
con entera plenitud  
para traer al orbe la ansiada salvación.

(Tres veces Admirable, <sup>526</sup>  
excelsa y bondadosa,  
concede a Vicente Pallotti el honor de los altares  
ahora que la Obra de su vida está completa  
y que te saluda  
con la ternura de su cálido corazón.)\*

Haz que pronto <sup>527</sup>  
sea canonizado José Engling,  
y así quiebres todos los obstáculos  
que coartan la eficiencia de tu Obra  
e impiden mirar con fe  
el plan del Padre.

Ayúdala a extenderse por todo el mundo <sup>528</sup>  
y a caminar victoriosa a través de las naciones,  
para que pronto haya un solo rebaño  
y un solo Pastor,  
que conduzca a los pueblos  
hacia la Santísima Trinidad.

Amén,

\* N.T. San Vicente Pallotti fue canonizado el 20 de enero de 1963, a pocos meses de iniciarse el Concilio Vaticano II, siendo ésta la última canonización que llevó a cabo Juan XXIII. En la Familia de Schoenstatt esta oración se usa ahora para pedir que el P. Kantenich sea reconocido oficialmente por la Iglesia como santo.



## ORACIÓN DEL PASTOR \*

Tres veces Admirable, Señora de Schoenstatt, <sup>529</sup>  
mira a los míos, a quienes te encomiendo.  
Cuando debo verlos librar solitarios el combate,  
sólo confiando en ti puedo continuar el camino.

Ordena a las furiosas tempestades de los tiempos <sup>530</sup>  
que no se ciernan con indomable rigor;  
aniquila el poder y el engaño del Demonio;  
quita de los míos la maldición del pecado de Eva.

Acalla en ellos los instintos malos y enfermos; <sup>531</sup>  
que todo su ser se incline ante Dios:  
a él pertenezcan sus ardientes corazones  
y le consagren fielmente a su amor sacrificado.

Que con fuerza aparten de sí todo amor <sup>532</sup>  
que insidiosamente quiera arrancarlos de tu lado,  
que pretenda empañar el resplandor de su pureza  
y marchitar sus coronas de vírgenes.

\* N.T. El mismo P. Kentenich tomó la iniciativa de escribirla. Está dedicada a las Hermanas de María. La datación que se tiene es la del 15 de noviembre de 1944; ésa puede ser la fecha de su composición o de su arribo a Schoenstatt.

Han sellado una Alianza contigo: <sup>533</sup>  
se conserve firme como fundida en bronce;  
entonces los sé bajo un seguro y fiel amparo  
y no temo la furia salvaje del diluvio.

Victoriosamente conducirás a todos hacia el hogar, <sup>534</sup>  
al Padre, para que entonen cánticos al Cordero.  
Creo firmemente que nunca perecerá  
quien permanece fiel a su Alianza de Amor.

En ellos quieres bendecir la Obra de Schoenstatt <sup>535</sup>  
y anunciar a todos los que la conozcan,  
que tú la escogiste como instrumento tuyo  
y que la conduces a la altura de la Inscriptio.

Por esto, a cuantos me son queridos, nuevamente <sup>536</sup>  
los inscribo en tu corazón a sangre y fuego  
y recorro sin angustia el camino de vida  
que la sabiduría del Padre ha previsto.

Si él quiere escoger mi vida como prenda, <sup>537</sup>  
la pongo alegremente a su disposición.  
Por ello concede estar eternamente  
/ junto a la Santísima Trinidad  
a quienes se consagran a ti  
/ y a la Obra de Schoenstatt.  
Amén.

# ORACIÓN

## POR VOCACIONES MASCULINAS \*

A los tuyos, a los que quieres congrega<sup>538</sup>  
en el reino de Schoenstatt,  
condúcelos hoy, Madre,  
en tu misericordia, hasta nosotros;  
transfórmalos en una fuerte torre de David,  
en fiel legión tuya aquí en la tierra,  
que, estando en la íntima cercanía  
del Redentor del mundo,  
con él recorra,  
en el Espíritu Santo, los caminos del Padre.

Envíanos los sacerdotes<sup>539</sup>  
que él ha escogido  
para que se entreguen con todo su ser  
al reino de Schoenstatt;  
aumenta las filas de los Hermanos de María,  
que con un alma pura  
se consagren a ti.

\* N.T. El primer día de octubre de 1944, el P. Kentenich había impulsado a una nueva actividad a los Schoenstattianos, para salir al encuentro de los que Dios quisiera llamar a la familia. Con esa misma inquietud escribe esta oración días antes del 18 de octubre.

Y suscita personalidades varoniles  
de caballerosa hidalguía,  
que entreguen su vida por la Obra de las Familias.

De entre todas las naciones que aquí padecen,<sup>540</sup>  
escoge para ti a los mejores  
que extiendan tu Reino;  
tómalos como instrumentos en tus manos  
para volver hacia el Señor  
el destino de los pueblos.  
En todas partes haz fecunda  
la semilla de Schoenstatt  
para gloria tuya,  
y para honor y alabanza de la Santísima Trinidad.

Acepta que te proclamemos<sup>541</sup>  
Reina del Universo;\*  
enciéndenos en un ardiente amor por ti;  
haz que inflamemos al mundo entero en tu servicio,  
para que todos los pueblos  
encuentren el camino seguro hacia la Patria.  
Tu santo corazón es para el mundo  
el refugio de paz,  
el signo de elección  
y la puerta del cielo.  
Amén.

\* En el texto escrito en Dachau dice: Reina del campo de concentración.

# ORACIÓN

## DEL CÍRCULO INTERNACIONAL \*

Bajo el impulso del Espíritu Santo,<sup>542</sup>  
nos pusiste hace años como meta  
proclamarte  
Reina del Universo \*\*  
a ti, que en tus brazos  
llevas la Vida.

Por entonces éramos sólo un pequeño círculo.<sup>543</sup>  
Más tarde, para honra tuya,  
de año en año  
nos extendimos hacia otras nobles naciones,  
que conviven aquí  
estrechamente con nosotros.

\* N.T. Una de las ideas centrales en la preparación del trigésimo aniversario del Acta de Fundación y de los veinticinco años de la Federación Apostólica, fue la responsabilidad de llevar Schoenstatt a los prisioneros que no eran alemanes. En esos días se formula esta plegaria, que el P. Kentenich regaló al grupo de sacerdotes "Manus Mariae" el mismo día de la tercera Acta de Fundación, el 18 de octubre de 1944.

\*\* En el texto escrito en Dachau dice: Reina del campo de concentración.

Con tu maternal benevolencia,<sup>544</sup>  
perdona lo que hemos pecado por omisión:  
que no crecimos en magnitud  
ni en profundidad  
y no abrimos más ampliamente  
las puertas de Schoenstatt.

Por eso el orbe \*<sup>545</sup>  
no ha alcanzado suficiente madurez  
para desterrar la dura maldición  
del pecado de Adán,  
y para elevarte con solicitud al trono  
y poner el centro en tus manos.

Para ello acepta<sup>546</sup>  
nuestro sencillo homenaje  
y considera nuestra disponibilidad para el combate.  
Te entregamos  
a los pueblos aquí presentes,  
que con nosotros comparten la suerte del desierto.

Sé para ellos Madre y Reina;<sup>547</sup>  
que vuelvan a su patria transformados  
en sólidos garantes  
de la paz entre los pueblos  
y de la unión  
en la Ciudad de Dios aquí en la tierra.

\* En el texto escrito de Dachau dice: el campo de concentración.

EL amor y la fidelidad <sup>548</sup>  
que te han negado  
al huir de la cruz de Cristo,  
queremos suplirlos  
por el esfuerzo  
de vivir únicamente para ti y tu Obra.

Reina sobre nosotros <sup>549</sup>  
según el querer de Dios;  
transfórmalos en sal  
y en levadura del mundo;  
haz que seamos un alma y un corazón,  
así como el Señor lo implora en la tierra.

A pesar de todas las particularidades, <sup>550</sup>  
formemos una sólida unidad;  
como reino ideal nos consagremos al Padre  
y, aunque el odio  
enferme a la masa de los pueblos,  
rompamos todas las barreras nacionales.

Acrescenta nuestra pequeña grey <sup>551</sup>  
y dale profundidad;  
úsanos siempre como instrumento tuyo  
para cumplir la gran misión  
que para nosotros imploraste  
por voluntad del Padre.

Amén.

## EN GRANDES PESARES \*

En grandes pesares <sup>552</sup>  
y amargos dolores,  
no obstante mis faltas y culpas,  
benigna escuchaste  
mi oración,  
mi súplica filial.

En dolor y congoja, <sup>553</sup>  
cuando arreciaba la guerra  
y el fuego emergía,  
con tu poder bondadoso  
que mantiene vigilancia,  
Madre, me cobijaste.

En años de tormenta <sup>554</sup>  
cuajados de peligros,  
a todos los míos,  
que a ti se estrechan,  
los cuidaste solícita,  
inconmovible y fiel.

\* N.T. Al p. Josef Fischer le llega una carta de su hermana Catalina, con fecha 12 de noviembre de 1944. Allí cuenta ella de la feroz destrucción de Coblenza por los bombarderos. El P. Kentenich escucha la carta en silencio. Al día siguiente entrega al P. Fischer esta oración para su hermana.



Gracias, Madre; <sup>555</sup>  
en cada instante,  
ante todos los pueblos,  
por mi servicio  
y simplemente,  
alabaré tu nombre.

Aunque se desplome el mundo, <sup>556</sup>  
lleno de confianza  
mi único norte  
será cumplir  
con fidelidad  
el querer del Padre.

A través de tinieblas <sup>557</sup>  
y tiempos de caos,  
de tu mano, Madre,  
él me guiará  
hacia el hogar,  
la patria del cielo.

Tras todo llanto <sup>558</sup>  
me reunirá  
con los que amo  
y fueron fieles:  
juntos contemplaremos al Cordero  
en la presencia de Dios.  
Amén.

## GRACIAS POR TODO \*

Gracias por todo, Madre, <sup>559</sup>  
todo te lo agradezco de corazón,  
y quiero atarme a ti  
con un amor entrañable.

Gracias porque nos salvaste <sup>560</sup>  
en grandes necesidades;  
gracias porque con amor fiel  
nos encadenaste a ti.  
Quiero ofrecerte eterna gratitud  
y consagrarme a ti con indiviso amor.  
Amén.

\* N.T. La primera estrofa forma parte de “La imagen del pastor”. Aparece con el número 4592 y da el tono fundamental a las últimas mil estrofas de esa obra. La segunda estrofa de esta oración la compuso el P. Kentenich en 1945, después del retorno a Schoenstatt, por petición de las Hermanas de María. Recoge los sentimientos de gratitud por la vuelta del fundador de Schoenstatt tras tantos peligros.

## TE ALABO, MADRE \*

Madre, te alabo filialmente por los obsequios <sup>561</sup>  
que me han enviado fieles corazones; fuiste tú  
quien, con tu bondad, los impulsaste a cubrir  
con abundantes provisiones la mesa de los míos.

Agradecido devuelvo los dones de amor <sup>562</sup>  
a tus benignas manos de madre,  
y de corazón te pido: indícame la forma  
como el reparto te honre y te alegre.

Medianera de los dones y de las gracias, <sup>563</sup>  
ven; el Señor y tú sean los invitados;  
ata estrechamente el vínculo familiar  
entre corazón y corazón, entre país y país.

\* N.T. Nace esta oración en noviembre de 1944, tiempo en que, como fruto de la tercera Acta de Fundación, se desarrolla mucho la vida comunitaria de los schoenstattianos de Dachau. En esas semanas comienzan una hora diaria de adoración. También introducen las comidas comunitarias. "Apenas alguien reciba un paquete con víveres, rezará la oración de gratitud" (se refiere a esta oración). Así indicaba el "reglamento para las comida", que el P. José Kentenich escribió en diciembre de 1944.

Serviremos con desprendimiento a tu Obra,<sup>564</sup>  
con el corazón fuerte y el rostro alegre,  
confiando a ti, durante nuestro peregrinar,  
el cuidado por la salud y el sustento.

Fue eso lo que Jesús nos aconsejara: con palabras<sup>565</sup>  
y con hechos busquen primero el Reino de Dios;  
lo demás se lo dará el Padre por añadidura,  
y nos dejen de importunarlo con peticiones filiales.

Enséñanos a que estos dones nos lleven a lo alto<sup>566</sup>  
y a que nos inclinemos reverentes ante el Amor,  
que cada día nos abre más y más  
su inagotable mar de misericordias.

Implora copiosas bendiciones de Dios<sup>567</sup>  
para todos los que se afanan por nuestro bien;  
otórgales, en el duro camino de la vida,  
con abundancia tu amor y tu gracia.

Amén.

## SÉQUEME MI DIESTRA \*

Lleno de anhelo, <sup>568</sup>  
permanecí largo tiempo  
ante las sagradas puertas que hoy  
se me abren generosas:  
hoy me admite la Familia en su seno.  
¡Mi corazón no logra comprender  
tan grande dicha!  
Sea Dios mi testigo:  
Séqueme mi diestra,  
Schoenstatt ,  
si de ti me olvido.

No puedo concebir <sup>569</sup>  
nada más hermoso en la tierra,  
que regalarme a nuestra Familia  
y ser un auténtico hijo suyo  
en cuerpo y alma,  
entregando a ella  
todas mis fuerzas.

\* N.T. Tomado de la "La imagen del pastor", en las estrofas 3268 a 3781 y 3283 a 3289.

Sea Dios mi testigo:  
Séqueme mi diestra,  
Schoenstatt ,  
si de ti me olvido.

Otros podrán alabar sus comunidades <sup>570</sup>  
y desarrollarse en ellas  
según su estilo;  
para mí en esta tierra  
no hay dicha mayor,  
que esforzarse con magnanimidad  
por nuestro ideales.

Sea Dios mi testigo:  
Séqueme mi diestra,  
Schoenstatt ,  
si de ti me olvido.

Desde hoy <sup>571</sup>  
puedo llevar mi emblema, \*  
que anunciará jubilosamente  
a todo el mundo:  
estoy incorporado para siempre  
a la comunidad;  
para esta comunidad he nacido.

\* N.T. En el original dice “prendedor”, refiriéndose al que las Hermanas de María reciben al terminar su noviciado, en el día de su primera incorporación al Instituto.

Sea Dios mi testigo:  
Séqueme mi diestra,  
Schoenstatt ,  
si de ti me olvido.

Vivo en esta Familia <sup>572</sup>  
nacida de la mano de Dios,  
porque Dios en su bondad  
me escogió para ella.  
Sólo en ella,  
y en ningún otro lugar de esta tierra,  
podrá garantizarse tanto mi salvación.  
Sea Dios mi testigo:  
Séqueme mi diestra,  
Schoenstatt ,  
si de ti me olvido.

La Madre me ha aceptado con bondad <sup>573</sup>  
y, como sólo ella puede hacerlo,  
se ha comprometido  
a cuidarme fielmente  
en cada circunstancia de la vida,  
para que, alegre, algún día  
me acoja la aurora pascual.  
Sea Dios mi testigo:  
Séqueme mi diestra,  
Schoenstatt ,  
si de ti me olvido.

Perteneciendo por entero a Cristo <sup>574</sup>  
y a nuestra Madre,  
que llenos de benevolencia  
siempre se inclinan hacia mí,  
podré luchar heroicamente  
por la verdadera libertad  
y ofrecerla día a día con gozo a Dios.  
    Sea Dios mi testigo:  
    Séqueme mi diestra,  
    Schoenstatt ,  
    si de ti me olvido.

Puedo ir con libertad soberana <sup>575</sup>  
de un lugar a otro,  
si así Dios lo quiere,  
pero nunca  
abandonaré la comunidad  
que busca estrechamente  
con íntimo amor.  
    Sea Dios mi testigo:  
    Séqueme mi diestra,  
    Schoenstatt ,  
    si de ti me olvido.

Nuevamente he recibido <sup>576</sup>  
padre y madre  
y a muchos hermanos  
llenos de nobleza;  
tengo un derecho



a llevarlos en mi corazón,  
y en sus corazones a establecer mi tienda.  
    Sea Dios mi testigo:  
    Séqueme mi diestra,  
    Schoenstatt ,  
    si de ti me olvido.

Sus aspiraciones, su amor, <sup>577</sup>  
su dolor, su oración  
me ayudan a alcanzar  
el puerto eterno;  
lo que con sacrificios de amor han conquistado,  
me ayuda para que un día  
entone el alegre canto de victoria.  
    Sea Dios mi testigo:  
    Séqueme mi diestra,  
    Schoenstatt ,  
    si de ti me olvido.

Por el esfuerzo noble y puro <sup>578</sup>  
de mis padres y hermanos,  
quiere el Padre colmar  
mi alma en abundancia,  
y porque con sencillez  
hacia el Padre ellos peregrinan en Cristo,  
complaciente me mira nuestra Madre.  
    Sea Dios mi testigo:  
    Séqueme mi diestra,

Schoenstatt ,  
si de ti me olvido.

Su valiente avance <sup>579</sup>  
a través de la corriente de los tiempos,  
con altivez me ensancha  
el corazón y el horizonte;  
los honores que lealmente han logrado,  
acrecientan  
mi conciencia de familia.  
    Sea Dios mi testigo:  
    Séqueme mi diestra,  
    Schoenstatt ,  
    si de ti me olvido.

Su lucha noble y heroica por la santidad <sup>580</sup>  
me significa diariamente  
un nuevo estímulo;  
con ellos quiero luchar  
por la palma de victoria  
y entonar cada día  
alegres salmos de amor.

    Sea Dios mi testigo:  
    Séqueme mi diestra,  
    Schoenstatt ,  
    si de ti me olvido.

Tan entrelazado estoy con la Familia,<sup>581</sup>  
que todo el que alabe,  
a mí debe alabarme,  
y aquel que la desprecie  
a mí tendrá que despreciarme;  
hasta tal punto han de considerarnos  
una sola unidad.

Sea Dios mi testigo:  
Séqueme mi diestra,  
Schoenstatt ,  
si de ti me olvido.

Lo que la Familia<sup>582</sup>  
hace por agradar a Dios,  
cada nuevo hijo  
que se suma a sus filas,  
todo eso me repercute  
como sucedido a mí:  
ella es y será mi otro yo aquí en la tierra.

Sea Dios mi testigo:  
Séqueme mi diestra,  
Schoenstatt ,  
si de ti me olvido.

Sus arrugas,<sup>583</sup>  
faltas y debilidades  
nunca destruirán mi respeto por ella;  
no permitiré jamás  
que sus limitaciones humanas

me aparten  
del gran amor que profeso.  
    Sea Dios mi testigo:  
    Séqueme mi diestra,  
    Schoenstatt ,  
    si de ti me olvido.

Lo que hacia afuera <sup>584</sup>  
no pueda aumentar su honra,  
siempre me guardaré de publicarlo;  
sobre ello extendiendo  
un manto de silencio  
y lo expío  
con una vida de santidad.  
    Sea Dios mi testigo:  
    Séqueme mi diestra,  
    Schoenstatt ,  
    si de ti me olvido.

Y aunque me desengañe la Familia, <sup>585</sup>  
nunca  
me apartaré de su lado;  
lo que a ella me dio,  
quiero retribuírselo  
elevando siempre su esfuerzo  
hacia lo más alto.  
    Sea Dios mi testigo:  
    Séqueme mi diestra,

Schoenstatt ,  
si de ti me olvido.

Nos mantenemos <sup>586</sup>  
inseparablemente unidos...  
Arda el fuego de amor a la Familia.  
En ella y con ella  
queremos luchar y vencer,  
por nosotros  
debe ella cumplir su misión.  
    Sea Dios mi testigo:  
    Séqueme mi diestra,  
    Schoenstatt ,  
    si de ti me olvido.

Aquellos que estuvimos una vez <sup>587</sup>  
junto al altar,  
nunca seremos motivo de vergüenza  
para la Familia;  
la fidelidad que en el altar juramos  
permanecerá siempre:  
ninguno ha de perderse.  
    Sea Dios mi testigo:  
    Séqueme mi diestra,  
    Schoenstatt ,  
    si de ti me olvido.

Considero una de las mayores gracias, <sup>588</sup>  
que la bondad

con la que Dios conduce mi vida,  
me haya benignamente  
guiado hacia la Familia.  
¡Si pudiese agradecer  
Como debiera!

Sea Dios mi testigo:  
Séqueme mi diestra,  
Schoenstatt ,  
si de ti me olvido.

## PLEGARIA DEL ANILLO DE ALIANZA \*

Cuando mi alma está fatigada de muerte <sup>589</sup>  
y mis miembros piden indulgencia;  
cuando el corazón está colmado  
hasta el desborde  
y entre temblores y gemidos  
corren torrentes de lágrimas,  
entonces mi alianza \*\*  
suscita todas mis fuerzas diciéndome;  
¡Ha llegado la hora de tu amor!

\* N.T. la escribe el P. Kentenich en junio de 1943 para una Hermana de María que la recibe el 1º de julio. Es la respuesta del fundador de Schoenstatt a un “Cántico de esposa”, dirigido a Cristo, que dicha hermana le había enviado y que se titulaba “¡Ha llegado la hora de tu amor!”. Posteriormente, por deseo del P. Kentenich se incluye en “La imagen del pastor” en las estrofas 3216 a 3220 y 3222 a 3227.

\*\* N.T. El original usa la palabra “Ringlein”, que significa “pequeño anillo”. Se trata del anillo que reciben las Hermanas de María en su incorporación perpetua al Instituto. “Ring” se puede traducir en castellano por las denominaciones “anillo” y “alianza”, indicándose con esta segunda los anillos de desposorios.

Cuando mi pecho está oprimido <sup>590</sup>  
y a punto de estallar  
y a las alas del alma  
se repliegan exánimes;  
cuando giro aún demasiado en torno a mi yo  
y no logro la forma acertada en el tramo,  
entonces mi alianza  
suscita todas mis fuerzas diciéndome;  
¡Ha llegado la hora de tu amor!

Cuando busco al Padre <sup>591</sup>  
y no lo encuentro,  
y me doy vueltas penosamente en el mismo lugar;  
cuando de todos lados  
se ciernen negras nubes  
y todo me empuja con violencia a “liberarme”,  
entonces mi alianza  
suscita todas mis fuerzas diciéndome;  
¡Ha llegado la hora de tu amor!

Cuando mi Madre <sup>592</sup>  
en silencio me abandona  
y el Esposo camina su propio camino;  
cuando los míos no me comprenden y me evitan,  
y no atienden mis preocupaciones,  
afanes y dolores,  
entonces mi alianza  
suscita todas mis fuerzas diciéndome;  
¡Ha llegado la hora de tu amor!



Cuando mis superiores <sup>593</sup>  
no me consideran lo suficiente,  
no reparan en mí,  
me critican y desprecian;  
cuando todos me arrojan piedras  
y en mí se rebelan todas las pasiones,  
entonces mi alianza  
suscita todas mis fuerzas diciéndome;  
¡Ha llegado la hora de tu amor!

Cuando brillan de nuevo el sol, <sup>594</sup>  
luna y estrellas  
y el Esposo retorna desde la lejanía;  
cuando la Madre abraza al hijo con ternura  
y brota música  
de todas las cuerdas de mi alma,  
entonces mi alianza  
suscita todas mis fuerzas diciéndome;  
¡Ha llegado la hora de tu amor!

Cuando me transformo más y más <sup>595</sup>  
en la alegría del Padre,  
en hijo predilecto suyo,  
habitante de su tierra asoleada;  
cuando, uno tras otro, voy superando mis límites  
y nuevas fuerzas me impulsan a la acción,  
entonces mi alianza  
suscita todas mis fuerzas diciéndome;  
¡Ha llegado la hora de tu amor!

Cuando en la oración mi alma se regocija y canta <sup>596</sup>  
y todo a mi alrededor sólo me proporciona  
contento;  
cuando veo florecer alegremente  
la pradera de Schoenstatt  
y todos luchan  
movidos por la consagración de Inscriptio,  
entonces mi alianza  
suscita todas mis fuerzas diciéndome;  
¡Ha llegado la hora de tu amor!

Cuando el mundo me atrae con cantos de sirena <sup>597</sup>  
y se estremece el cuerpo  
con las voces bajas de la carne;  
cuando algunos buscan robarme el corazón  
y se interponen  
entre yo y mi amado,  
entonces mi alianza  
suscita todas mis fuerzas diciéndome;  
¡Ha llegado la hora de tu amor!

Cuando la muerte <sup>598</sup>  
con sus oscuras sombras  
quiera envolverme, cansarme y agotarme;  
cuando los demonios  
empeñen su mayor y postrer esfuerzo  
en abrir para mí las fauces del infierno,  
entonces mi alianza  
suscita todas mis fuerzas diciéndome;  
¡Ha llegado la hora de tu amor!

Cuando el Esposo me invite a las bodas <sup>599</sup>  
y en el cielo me colme de amor;  
cuando la Madre con orgullo  
guíe hasta el Padre  
a su hijo, que la tierra  
le causó a él tanta alegría,  
entonces mi alianza  
suscita todas mis fuerzas diciéndome;  
¡Ha llegado la hora de tu amor!

## CANTICO AL TERRUÑO \*

¿Conoces aquella tierra cálida y familiar<sup>600</sup>  
que el Amor eterno se ha preparado:  
donde corazones nobles laten en la intimidad  
y con alegres sacrificios se sobrellevan:  
donde, cobijándose unos a otros,  
arden y fluyen  
hacia el corazón de Dios;  
donde con ímpetu brotan fuentes de amor  
para saciar la sed de amor que padece el mundo?

\* N.T. Es el tiempo de la terrible epidemia de tifus en el invierno de 1943, cuando mueren centenares de prisioneros y la inseguridad existencial se hace enervante para muchos. En la fiesta de la Candelaria, el 2 de febrero, el P. Kentenich compone las cuatro primeras estrofas, la sexta y el coro de este texto fundamental. Lo dirige a la Comunidad de Hermanas de María de la Casa de Ejercicios, cuyo ideal era ser "Pradera de Sol". La actual quinta estrofa la escribe más tarde en una fecha no determinable. El autor instó a tener presente que este luminoso cántico había surgido en lo más oscuro de la noche de Dachau.

Yo conozco esa maravillosa tierra:  
es la pradera asoleada  
con los resplandores del Tabor,  
donde reina nuestra Señora tres veces Admirable  
en la porción de sus hijos escogidos,  
donde retribuye fielmente los dones de amor  
manifestando su gloria  
y regalando una fecundidad ilimitada.  
¡Es mi terruño, es mi tierra de Schoenstatt!

¿Conoces aquella tierra abundante y pura,<sup>601</sup>  
reflejo de la Belleza eterna:  
donde las almas nobles y fuertes  
se desposan con el Cordero de Dios;  
donde ojos transparentes irradian calor  
y manos bondadosas alivian los dolores;  
donde esas manos sin mancha  
continuamente se juntan en oración  
para conjurar los poderes demoniacos?

Yo conozco esa maravillosa tierra:  
es la pradera asoleada  
con los resplandores del Tabor,  
donde reina nuestra Señora tres veces  
Admirable  
en la porción de sus hijos escogidos,  
donde retribuye fielmente los dones de amor  
manifestando su gloria  
y regalando una fecundidad ilimitada.  
¡Es mi terruño, es mi tierra de Schoenstatt!

¿Conoces aquella tierra, imagen fiel del cielo,<sup>602</sup>  
ese reino de libertad  
tan ardientemente anhelado:  
donde la inclinación a lo bajo  
es vencida por la magnanimidad y la nobleza;  
donde los menores deseos de Dios comprometen  
y reciben alegres decisiones por respuesta;  
donde, según la ley fundamental del amor,  
la generosidad siempre se impone victoriosa?

Yo conozco esa maravillosa tierra:  
es la pradera asoleada  
con los resplandores del Tabor,  
donde reina nuestra Señora tres veces  
Admirable  
en la porción de sus hijos escogidos,  
donde retribuye fielmente los dones de amor  
manifestando su gloria  
y regalando una fecundidad ilimitada.  
¡Es mi terruño, es mi tierra de Schoenstatt!

¿Conoces aquella tierra transida de alegría<sup>603</sup>  
porque en ella el Sol  
nunca tiene ocaso:  
donde los corazones viven en el reposo  
por la posesión de los bienes eternos;  
donde los abundantes dones de Dios  
reconfortan el corazón y la voluntad;  
donde el amor, como una vara mágica,  
transforma con prontitud la tristeza en alegría?

Yo conozco esa maravillosa tierra:  
es la pradera asoleada  
con los resplandores del Tabor,  
donde reina nuestra Señora tres veces  
Admirable  
en la porción de sus hijos escogidos,  
donde retribuye fielmente los dones de amor  
manifestando su gloria  
y regalando una fecundidad ilimitada.  
¡Es mi terruño, es mi tierra de Schoenstatt!

¿Conoces aquella tierra, ciudad de Dios,<sup>604</sup>  
que el Señor se ha construido:  
donde reina la veracidad,  
y la verdad domina todo y sobre todo triunfa;  
donde las santas normas de la justicia  
determinan lo que se hace y lo que se evita;  
donde el amor une  
los corazones y los espíritus,  
y el Señor y Maestro empuña el cetro?

Yo conozco esa maravillosa tierra:  
es la pradera asoleada  
con los resplandores del Tabor,  
donde reina nuestra Señora tres veces  
Admirable  
en la porción de sus hijos escogidos,  
donde retribuye fielmente los dones de amor  
manifestando su gloria  
y regalando una fecundidad ilimitada.  
¡Es mi terruño, es mi tierra de Schoenstatt!

¿Conoces aquella tierra preparada para el combate,<sup>605</sup>  
acostumbrada a vencer en todas las batallas:  
donde Dios se desposa con débiles  
y los escoge por instrumentos;  
donde, no fiándose  
de las propias fuerzas,  
todos confían heroicamente en él  
y están dispuestos a entregar por amor,  
con júbilo, la sangre y la vida?

Yo conozco esa maravillosa tierra:  
es la pradera asoleada  
con los resplandores del Tabor,  
donde reina nuestra Señora tres veces Admirable  
en la porción de sus hijos escogidos,  
donde retribuye fielmente los dones de amor  
manifestando su gloria  
y regalando una fecundidad ilimitada.  
¡Es mi terruño, es mi tierra de Schoenstatt!



## CÁNTICO DEL INSTRUMENTO \*

Madre tres veces Admirable,<sup>606</sup>  
consérvanos siempre como instrumento tuyo;  
haz que con amor, hoy y todos los días,  
nos pongamos s tu servicio.

Según los deseos de Dios, usa de nosotros  
enteramente para tu reino de Schoenstatt.  
Toma el corazón y la voluntad:<sup>607</sup>  
te pertenecen por completo;  
ciegamente quieren doblarse  
a tus indicaciones y a tu palabra.  
Ser total posesión tuya  
es, para el instrumento, su honra y su gloria.

\* N.T. Este cántico se encuentra al final, a modo de resumen, del estudio titulado “Piedad mariana instrumental”, que el autor dictó en la primavera de 1944. Salió al exterior del campo de concentración por una cadena de arriesgados padres y hermanas que lo llevaban entre plantas de los invernaderos de Dachau. En ese estudio, el Fundador caracterizó la línea central de los treinta años de vida que celebra Schoenstatt y de los veinticinco años de la fundación de la Federación Apostólica en Hoerde (20 de agosto de 1919).

Está pronto a servir sin reservas<sup>608</sup>  
a tu obra de Schoenstatt.  
Mádanos sufrimientos, guíanos a la lucha,  
danos ganar la victoria plena.  
Contra las argucias y la saña del Demonio  
Danos luz, templa nuestro espíritu.

Aseméjanos a ti y enséñanos<sup>609</sup>  
a caminar por la vida tal como tú lo hiciste:  
fuerte y digna, sencilla y bondadosa,  
repartiendo amor, paz y alegría.  
En nosotros recorre nuestro tiempo  
Preparándolo para Cristo Jesús.

Aunque nos amenacen el mundo y el Demonio,<sup>610</sup>  
o tempestades se cierran sobre nosotros,  
tú vences todos los peligros  
y nos concedes tu inmenso poder.  
Tu corazón, puerta del cielo,  
es siempre nuestro seguro amparo.

Nunca pereceremos<sup>611</sup>  
Se somos fiel instrumento tuyo:  
Nos ayudas en todo instante  
Para que demos abundantes frutos.  
Con alegría caminemos de tu mano  
Hacia el eterno Schoenstatt.  
Amén.

## CÁNTICO DE GRATITUD \*

¡Cayeron las cadenas!<sup>612</sup>  
Resuene en las voces de todos  
un jubiloso cántico de gratitud que se eleve  
desde los santos recintos de Schoenstatt.

En el difícil camino de peregrinación<sup>613</sup>  
Dios se ha manifestado ante nuestra comunidad  
en su grandeza y sabiduría,  
para gloria y alabanza tuyas.

Cuanto el poder y la astucia de Satanás<sup>614</sup>  
idearon como infortunio,  
lo transformo la mirada del Padre  
en nuestra suprema felicidad.

\* N.T. Nace para la celebración de la fiesta de la Candelaria, el 2 de febrero de 1942, en la cárcel de Coblenza. El P. Kentenich experimenta desde el día de Vicente Pallotti (22 de enero) la certeza de que volverá libre y sano a Schoenstatt. De hecho, ese día en Berlín, la Gestapo decidió no enviarlo a Mauthausen (un campo de exterminio de muerte segura), sino a Dachau. El autor pidió a las Hermanas de María que rezaran esta oración todos los días hasta su vuelta. Cuando ésta ocurre, el 20 de mayo de 1945, éste es el cántico de victoria.

Aquello que era terreno en el pensar <sup>615</sup>  
o demasiado humano en la entrega,  
quiso Dios orientarlo hacia las alturas  
y sumergirlo enteramente en su corazón.

Así formamos hoy una férrea unidad, <sup>616</sup>  
fundidos en el amor de Dios,  
y luchamos sin fatigarnos  
en contra de los engendros de Satanás,

a fin de que nazcan hombres nuevos <sup>617</sup>  
que, siendo aquí en la tierra libres y fuertes,  
se comporten como Cristo  
en las alegrías y dificultades

y que sólo con Cristo entrelacen <sup>618</sup>  
el afán de sus corazones,  
así como durante su vida se entregó  
María, la Madre y Esposa.

En agradecimiento, nuestras almas <sup>619</sup>  
escojan al Cordero de Dios  
para desposarnos con él por la eternidad  
y ser contados entre los que permanecen fieles.

Y ahora que nos amenaza un súbito derrumbe, <sup>620</sup>  
¿quiénes, Señor, morir nuevamente?  
¿Buscas también con estos requerimientos de amor  
a herederos de tu santa transfiguración?

Si es así, mira la grey de los que son tuyos, <sup>621</sup>  
a esta porción signada con la pequeñez y la pureza,  
y por misericordia únelos a ti  
para en ellos aparecerte nuevamente al mundo.

En ellos tú puedes sufrir, <sup>622</sup>  
luchar, apacentar  
y a través suyo prepararte de nuevo  
las alegrías de la resurrección.

Por ellos edifica <sup>623</sup>  
la ciudad fundada en el cielo,  
hacia la cual con entera confianza  
alcen todos la mirada.

Hasta los confines del mundo <sup>624</sup>  
puedes enviar  
a quienes hoy se te consagran,  
para contemplar tu Reino en la tierra.

María, recibe la ofrenda <sup>625</sup>  
en tus fieles manos de madre,  
y así, hasta nuestro paso a la vida futura,  
no cese el cántico de gratitud.

Amén.



# APÉNDICE





Consideramos conveniente agregar algunas oraciones que, sin pertenecer al “Hacia el Padre”, fueron escritas por el P. José Kentenich y que, aunque de modo diverso, han sido acogidas por la Familia de Schoenstatt en la vida de oración personal o comunitaria. El P. Alex Menningen dio su aprobación al elenco de estas plegarias. La versión que se escogió para traducir “Por tu pureza” fue designada por él. El título de “Oraciones apostólicas” también lo indicó él mismo como el más ajustado al contenido y a la historia.

## POR TU PUREZA

N.T. a “Por tu pureza”.- Esta plegaria se remonta a la niñez del P. Kentenich, cuando la rezaba en forma de jaculatoria. Después la formuló en latín, siendo éste el texto que él recitaba personalmente. El Fundador afirma que en ella se contiene la raíz de la espiritualidad de la Familia. La última petición está tomada de un texto bíblico (Gn 14,21) que ha tenido vibrante eco en diversos santos de la Iglesia. Es una petición muy propia del corazón paternal. Esta súplica se encuentra especialmente viva en la tradición salesiana.

Dios te salve, María,<sup>626</sup>  
por tu pureza  
conserva puros mi cuerpo y mi alma;  
ábreme ampliamente tu corazón  
y el corazón de tu Hijo;  
dame almas,  
confíame a las personas  
y todo lo demás tómalo para ti.  
Amén.

## ORACIONES APOSTÓLICAS

N.T. a “Oraciones apostólicas”.-Durante la primera Guerra Mundial se imprimen en tarjetas tres breves oraciones compuestas por el P. José Kentenich. Circulan entre los jóvenes Schoenstattianos del frente de batalla. Estas dos que publicamos fueron recogidas en la tradición de la Familia de Schoenstatt y son un excelente testimonio de la primera época de fundación.

Madre tres veces Admirable,<sup>627</sup>  
enséñanos a combatir como luchadores tuyos,  
y que, a pesar de la multitud  
de poderosos enemigos,  
en nuevos confines  
los pueblos se pongan a tu servicio,  
para que el mundo por ti renovado  
glorifique a tu Hijo Jesús.  
Amén.

Madre, con tu Hijo Divino<sup>628</sup>  
desciende a los caminos de nuestra patria  
para que, siguiendo vuestras huellas,  
encuentre la paz  
verdadera y estable.  
Patria, sólo tendrás salvación  
si, en amor, te unes  
a María y a su Hijo.  
Amén.

## MADRE, AQUÍ ESTOY

N.T. a “Madre, aquí estoy”.-En enero de 1942, el p. José Kentenich estaba preso por la Gestapo en la cárcel de Coblenza, donde redactó unos escritos que envió clandestinamente a Schoenstatt. Entre ellos escribió, a comienzos de mes, un estudio que tituló “Nueva Creación en Jesús y María”, el cual inicia con una oración que dirige a Cristo y después a su Madre. Allí manifiesta su entrega total para llevar a Schoenstatt a un nuevo estadio de maduración, que significa “conocer y amar mejor” a Cristo. Para ello se ofrece como instrumento. Pero ya que, por las circunstancias de su encarcelamiento, teme por su integridad física y síquica, ruega entonces a María que suscite otros instrumentos por los cuales “continúe y complete” lo que en ese sentido había obrado en la historia de la Familia. Ella debe cuidar que Schoenstatt viva aún más “en Cristo”, es decir, que “tenga parte en Cristo”, que participe de la vida de Cristo en relación al Padre celestial, en sus “momentos gozosos, dolorosos y gloriosos”. De la parte culminante se ha tomado esta plegaria, que se cita y reza en la Familia de Schoenstatt.

Madre, ¿quieres mi trabajo? <sup>629</sup>

- Aquí estoy.

¿Quieres que todas las fuerzas de mi espíritu <sup>630</sup>  
Lentamente se desangren?

- Aquí estoy.

¿Quieres mi muerte? <sup>631</sup>

- Aquí estoy.

pero procura que todos  
los que tú me has confiado  
amen a Jesús,  
vivan para Jesús  
y aprendan a morir por Jesús.

Amén.

## CONFIANZA

N.T. a “Confianza”.- Es la estrofa 5219 de “La imagen del pastor”. Es muy significativo que toda esa extensa obra termine con estos mismos versos. Son el broche final y el indicador hacia el futuro.

En tu poder<sup>632</sup>  
y en tu bondad  
fundo mi vida;  
en ellos espero  
confiando como niño.  
Madre Admirable,  
en ti y en tu Hijo  
en toda circunstancia  
creo y confío  
ciegamente.  
Amén.

# EXORCISMOS

N.T. a “Exorcismos”.- El Fundador reiteró en su predicación la necesidad de contar prácticamente con la acción del Demonio en la vida personal y en la historia de la Iglesia y del mundo (ver el Vía Crucis del “Hacia el Padre”). Junto con ello transmitió a la Familia de Schoenstatt su gran fe en el Espíritu del Mal. Retomando la tradición de la Iglesia, él mismo propuso, a modo de sugerencia, estas tres versiones que había formulado a partir del texto inicial del Salmo 67 momentos en los cuales experimentaba un apremio particular de Satanás. Recomendó esta oración a los Institutos Seculares y a los laicos de Schoenstatt. La recomendó, por ejemplo, a los sacerdotes, al encontrar en el confesionario a un penitente rebelde; a los padres de familia, por los hijos que están lejos de casa (plática del 12 de febrero de 1963, Milwaukee).

## *Primera versión*

Surja Dios Padre,<sup>633</sup>  
se dispersen sus enemigos  
y huyan de su presencia  
los que lo odian.

Surja Dios Hijo,<sup>634</sup>  
se dispersen sus enemigos  
y huyan de su presencia  
los que lo odian.

Surja Dios Espíritu Santo, <sup>635</sup>  
se dispersen sus enemigos  
y huyan de su presencia  
los que lo odian.

Surja Bienaventurada Virgen María, <sup>636</sup>  
todos los ángeles y santos  
(San Miguel arcángel y San Vicente  
Pallotti),  
se dispersen sus enemigos  
y huyan de su presencia  
los que lo odian.  
Amén.

***Segunda versión***

Surja Dios, <sup>637</sup>  
Padre, Hijo y Espíritu Santo,  
Surjan la Bienaventurada Virgen María  
y todos los ángeles y santos,  
se dispersen sus enemigos  
y huyan de su presencia  
los que lo odian.  
Amén.

***Tercera versión***

Surja Dios, <sup>638</sup>  
se dispersen sus enemigos  
y huyan de su presencia  
los que lo odian.  
Amén.



## ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

N.T. a “Oración al Espíritu Santo”.- Esta oración la rezó el P. Kentenich el día de Pentecostés de 1965 en la Iglesia de San Miguel (Milwaukee) antes de la homilía. Es paráfrasis suya a una plegaria del Cardenal Mercier (1851-1926).

Espíritu Santo, <sup>639</sup>  
eres el alma de mi alma.  
Te adoro humildemente.  
Ilumíname, fortifícame,  
guíame, consuélame.  
Y en cuanto corresponde al plan  
del eterno Padre Dios  
revélame tus deseos.  
Dame a conocer  
lo que el Amor eterno desea de mí.  
Dame a conocer lo que debo realizar.  
Dame a conocer lo que debo sufrir.  
Dame a conocer lo que, silencioso,  
con modestia y en oración,  
debo aceptar, cargar y soportar.  
Sí, Espíritu Santo,  
dame a conocer tu voluntad  
y la voluntad del Padre.  
Pues toda mi vida  
no quiere ser otra cosa,  
que un continuado y perpetuo Sí  
a los deseos y al querer  
del eterno Padre Dios. Amén.

## MI HABITACIÓN ES TU SANTUARIO

N.T. a “Mi habitación es tu santuario”. —Oración dirigida a la Santísima Virgen y escrita por el P. Kentenich hacia el final de su exilio en Milwaukee. Por primera vez la reza el autor al bendecir el santuario del hogar de una familia. En aquella época se gesta de Schoenstatt: el santuario del hogar. El 26 de noviembre de 1965 en Roma, el P. Kentenich entregó un ejemplar de esta plegaria al Instituto Nuestra Señora de Schoenstatt, como santuario del corazón y el santuario del Hogar.

Mi habitación es tu santuario,<sup>640</sup>  
donde actúas para gloria del Padre.  
Allí él transforma todo mi ser  
en tabernáculo predilecto de la Trinidad,  
donde siempre arde una lámpara perpetua  
y nunca se apaga el fuego del amor;  
donde, por sacrificio tras sacrificio,  
se expulsa del corazón el egoísmo;  
donde rosas adornan el altar  
y azucenas florecen siempre de nuevo;  
donde se siente una atmósfera de paraíso,  
que eleva el corazón y el pensamiento;  
donde, al igual que en la eterna Ciudad de Sión,  
el espíritu del mundo no tiene cabida;  
donde reina la paz y sonrío la alegría,  
pues el ángel de Dios custodia vigilante;  
donde Cristo domina y triunfa  
y conduce todo el mundo hacia el Padre. Amén.

## ACLARACIÓN DE ALGUNOS TÉRMINOS

### **1. “*Poder en Blanco*”**

Con este término se quiere expresar una disposición de apertura total al querer divino. En octubre de 1939, a instancias del Fundador, la Familia de Schoenstatt selló una consagración de “Poder en Blanco” con María.

### **2. “*Inscriptio*”**

Esta expresión tiene su origen en una designación del amor como “*inscriptio cordis in cor*”, vale decir, una mutua inscripción de corazones. Palabras que provienen, probablemente de San Agustín y que el P. José Kentenich usa por primera vez en 1941, para indicar un crecimiento en la Alianza de Amor, según el cual no sólo se acepta la cruz, sino que, por amor, es solicitada en tanto cuanto esté contemplada en el plan divino.

### **3. “*Capital de Gracias*”**

Formula el P. Kentenich esta expresión en el verano de 1915. Entonces habló a los jóvenes cofundadores de Schoenstatt de “contribuciones al Capital de Gracias”. Desde entonces los Schoenstattianos designan con estas palabras la cooperación humana con la acción divina para que María, la Educadora de la fe, establezca en los santuarios de Schoenstatt centros de su actividad maternal en la Iglesia.

La vida cristiana entera es materia apta para tales contribuciones, pero especialmente se ofrece a María la lucha por la santidad y fidelísimo cumplimiento del

deber de estado; todo ello en el horizonte de una solidaridad fraternal y una responsabilidad apostólica, pues el Capital de Gracias es una forma concreta de vivir el misterio del Cuerpo Místico de Cristo. El sabor comercial del término no debería escandalizar. Tiene antecedentes varios en la tradición de la Iglesia, y el mismo Cristo trajo más de una comparación del orden monetario con las leyes del Reino de Dios.

#### **4. “*La imagen del pastor*”**

“La imagen del pastor” es la obra más importante de la producción literaria del P. Kentenich en Dachau. La comienza el 9 de octubre de 1943 y sus últimos versos los escribe en enero del año siguiente. Consta de 5870 estrofas. En ellas quiere recoger la experiencia de treinta años de la Familia de Schoenstatt y, a la luz de los acontecimientos del día 20 de enero de 1942, proyectarla en una sabiduría de conducción (como la del Buen Pastor). Está dirigida a las Superiores de las Hermanas de María. Es un gran tratado sobre la libertad del cristiano y sobre la vivienda mariana y crística del misterio de la Santísima Trinidad.



# INDICE GENERAL

PRÓLOGO A LA EDICIÓN CASTELLANA .....	9
HACIA EL PADRE .....	15
Dedicatoria .....	17
PRIMERA PARTE	
A LO LARGO DEL DIA .....	19
Consagración matutina .....	21
Misa del instrumento .....	25
Oficio de Schoenstatt .....	59
Al Ángelus .....	74
Vía Crucis del instrumento .....	76
Rosario del instrumento .....	110
Consagración nocturna .....	123
SEGUNDA PARTE	
EN CIRCUNSTANCIAS DIVERSAS .....	131
Recibe, Señor .....	132
Padre, te pido todas las cruces .....	134
Si quieres quitarme este hijo .....	142
Mira, Padre, a nuestra Familia .....	148
Mantén en alto el cetro .....	159
Acógenos solícita .....	161
Oración de los Jefes .....	165
Oración del pastor .....	169

Oración por vocaciones masculinas .....	171
Oración del círculo internacional .....	173
En grandes pesares .....	176
Gracias por todo .....	178
Te alabo, Madre .....	179
Cántico al terruño .....	196
Cántico del instrumento .....	201
Cántico de gratitud .....	203

APENDICE .....	207
Por tu pureza .....	210
Oraciones apostólicas .....	211
Madre, aquí estoy .....	212
Confianza .....	214
Oración al Espíritu Santo .....	217

ACLARACIÓN DE ALGUNOS TÉRMINOS .....	219
“Poder en Blanco” .....	220
“Inscriptio” .....	220
“Capital de Gracias” .....	220
“La imagen del pastor” .....	221



*Viribus unitio !*

*J. Kentenich*

(“Uniendo nuestras fuerzas”)

J. Kentenich